

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaibe, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA

AL SEÑOR DON FEDERICO RUBIO,

CON MOTIVO DE SU DISCURSO

pronunciado en las Cortes Constituyentes
el día 27 de Febrero de 1869.

POR D. FRANCISCO MATEOS GAGO,

PRESTÍTERO (1).

Sr. D. Federico Rubio.

Sevilla, 2 de Marzo de 1869.

Muy Sr. mío: por fin he podido leer en el *Diario de las Sesiones* el gran discurso con que entretuvo V. a la Cámara de los diputados el día 27 del pasado Febrero. Dicen que la peroración de V. duró tres horas; doy a V. mi más cumplida enhorabuena, por aquello de que se predicar es hablar una hora ó media sin quedarse callado. V. cumplió sobradamente con su oficio; mas si por predicar se entiende otra cosa, entonces siento decir a V. que le retiro mi felicitación. Me explicaré.

Desde que tengo uso de razón no he cultivado amistades más que con personas decentes y honradas; y como en el partido republicano de aquí hay hombres de esas condiciones, puedo decir a V. que también en ese partido tengo buenos y leales amigos. Pues bien; cuando V. partían como diputados a la ex corte, presencié una conversación en que varios republicanos, haciéndose eco de la voz general, manifestaban temores de que sus diputados por esta ciudad, y en general los otros de las circunscripciones de Andalucía, no supieran llenar el gran papel que se les había confiado en la exposición y defensa hablada de sus grandes principios. Defendía yo a V. y a otro desus com- pañeros como oradores a propósito, y uno de los presentes me contestó desanimado: «En cuanto hable Federico se pone en berlina.» Y en efecto, por el discurso de V. se ve claro que no es lo mismo hablar en un club, echarla de cuarenta electoral por los pueblos de la provincia, ó cortar una berruga cancerosa, que exhibirse en el Congreso; y eso que todavía estamos en la sopa; veremos quién y cómo llega a los postres; porque si a las primeras de cambio salió ya a relucir lo de la *idiosincrasia de la mitología*, no sé yo qué va a suceder cuando se acabe el repertorio.

Teniendo en cuenta las graves quejas y funda- das, en mi concepto, del partido republicano y fun- das en los señores generales Izquierdo y Peralta, han extrañado muchos republicanos de aquí el tacto verdaderamente médico, la exquisita suavidad con que V. ha tratado a esos señores, comparada con su sana cuando hincaba el diente en la carne de clérigo; yo digo que eso debe ser por lo del *experimentum in anima viii*, que no sé si dijo Hipócrates, y que yo no lo repito en griego para aborrecerle echar mano del diccionario de la *idiosincrasia*.

No sé yo hasta dónde se extiende la inviolabili- dad de un diputado para calumniar y calificar a sus anchas a los hombres honrados de España y del mundo entero. Por dos veces llama V. *mujeriego* al Sr. Torices, Cura de la destruida iglesia de San Miguel, sacerdote ejemplar de indispu- table mérito por muchos conceptos, y más res- pectado de lo que V. quisiera en esta ciudad. En cuanto a mí, me llama V. *Sacerdote extraviado por la irayelenon neo*, y *absolutista aferrado a sus ideas*. Quizás no encontraría V. dónde meterse, si remontándose ya a esa altura trascendente en que V. se coloca, echara sobre V. un rociocinio de calificativos que le cuadran muy bien.

Extraño que V. que me conoce, me suponga iracundo, cuando sabe que me paso la vida riendo hasta de mí mismo, pero sobre todo de las farsas políticas; si hoy no me río tanto, aunque hay más ocasiones que nunca, es por el carácter de impiedad que V. han procurado dar a la revolu- ción desde su primer día.

Yo no soy *neo* ni *absolutista*, y voy a probarlo en dos palabras. Para mí es Vd. uno de los tipos del *neismo* y *absolutismo* en esta ciudad; es así que en religión como en política somos dos polos opuestos; luego estoy tan lejos de aquellos dos monstruos, como separado de Vd. La confusión para llegar hasta echarme esos calificativos nace sin duda de que Vd. no entiende bien los términos, y yo se los voy a explicar.

Usted debe ser liberal de la escuela de D. Emilio, que al sentar la proposición implicate en sus términos de que «entre la libertad y la fe se queda con la primera y rechaza la segunda», manifiesta no entender una palabra siquiera del Catecismo cristiano, ni de los rudimentos de la facultad cuya cátedra desempeña en la Universidad central. Verdad es que esa escuela no puede llamarse *neo*, como que fue fundada por la impalpable gente de rabo que armó en el cielo aquella *gloriosa* a la voz de «viva la libertad». *Non serviam*. Los discípulos de esa escuela se pintan en el libro de Job, capítulo 11, v. 12 con estos caracteres: «Hombres vanos, que levantándose en soberbia, crecen haber nacido tan libres como el año de las selvas.»

Yo, por el contrario, soy liberal, muy liberal, de la escuela del que dijo: «Si el hijo de la tierra, seréis verdaderamente libres.» (Joan 8, v. 36). La esencia de esta libertad así descrita por uno de sus principales maestros: «(2, ad Cor. 3, v. 17). «Donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad.»

Con arreglo a esos principios tengo también mis ideas de Gobierno; creo, por ejemplo, que las formas políticas no curan los males de los pueblos. Pareceme que cuando un pueblo es sábio, morigerado y laborioso, vive muy bien lo mismo con la forma absolutista que con la republicana más libre. Por el contrario, un pueblo de vagos, ambiciosos y pretendientes, si anda mal con la monarquía, está peor con la república. Sea por ejemplo nuestra España: si Vd. la considera como yo, un cuerpo corrompido, lleno de pículas malignas, puede fácilmente deducir lo que sucedería en cuanto se ve la vista del relumbante traje republicano. Eche Vd. una ojeada por Sevilla: estudie las ambiciones del presente reparto de destinos en Beneficencia y el ayuntamiento, y de seguro no se acercará sin taparse las narices.

Para concluir este asunto, debo por último manifiestarle que Vd. es más *neo* que yo, aun en el sentido que da Vd. a esa palabra; porque yo nunca he puesto mi nombre como Vd. al pie de ofi-

cios pidiendo limosna para funciones de iglesias; ni me he exhibido en los periódicos para crear atmósfera, y recuerdo que Vd. fué muy elogiado en Sevilla cuando vino a las oposiciones en el periódico absolutista *La Paz*, allá por el mes de Julio de 1850; y Vd. dirá lo que quiera; pero esos bombos sabemos todos que ó se solicitan y se pagan, ó por lo menos se aprueban y consenten.

He querido dar estas explicaciones para que usted vea que el partido en que Vd. me supone afiliado se funda en grandes, verdaderos y únicos principios de libertad; porque si yo que soy uno de los hombres que más valen en ese partido, según el testimonio de Vd., he podido decir en solemne apertura de la universidad que «el Catecismo de la doctrina cristiana debe ser el único texto necesario» para todas las enseñanzas, inclusa por supuesto la obsecratoria, calcule Vd. que podrá decir el resto, el *vulgus inductum* del partido.

Por cierto que eso que Vd. me atribuye relativamente al Catecismo, debe ser la verdad más gorda de las que Vd. haya dicho en las Cortes; puesto que fué testigo ocular de aquella ceremonia universitaria. Recordará Vd. que junto a la cátedra en que yo leía, estaba Vd. colocado de pie para no perder una sola palabra de cuantas salieron de mi boca; y que al bajarme de aquel honorífico puesto, me alargó Vd. su ancha mano, y estrechándola a la mía con verdadera efusión, me dijo estas palabras textuales: «Doy a Vd. un millón de enhorabuena; ese discurso no está en mi cuerda; pero desde que soy vecino de Sevilla, asisto sin interrupción a esta ceremonia, y puedo asegurarle con toda mi alma que hasta hoy no había oído un verdadero discurso de apertura.»

En la tarde de aquel día visité a los Sres. Villacueva y Geballos, médicos de Cádiz, que vinieron a la ceremonia, comisionados por aquel colegio. A la comida asistieron varios médicos de esta ciudad, entre los que recuerdo a los Sres. Marsella, Palacios y Rivera. Delante de ellos hizo Vd. el mismo cumplidísimo elogio de mi discurso, añadiendo que no estando Vd. conforme con mis principios, es decir, con la doctrina católica, se proponía refutarlos. Yo acepté el solemne reto, y para ello envié a Vd. un ejemplar del discurso impreso. Todo esto sucedió en 1860, y todavía estoy esperando la prometedora refutación, y la esperaré hasta el día del juicio por la tarde, pues según veo ahora, Vd. no es capaz, no digo de refutar, pero ni siquiera de entender mi discurso.

A propósito del Catecismo, debo manifestar que me hace mucha gracia el cristianismo de Vd. En los años pasados, y aun en las presentes circunstancias, ha hecho Vd. méritos para que en esta ciudad se le considere vulgarmente como un cristiano devoto, rezador y hasta mogigato; ahora nos encontramos que para calificar Vd. a un hombre de *neo* y *absolutista aferrado a sus ideas*, bastaría que ese hombre hiciera un elogio mas ó menos exagerado del Catecismo de la Doctrina Cristiana; y por consiguiente, los improperios contra aquel libro son una señal evidente del liberalismo de cualquiera. Pues yo me comprometeré a firmar un gran libro solo con recoger los elogios que han hecho del Catecismo los sabios de todas las épocas, aunque estén afiliados a la escuela liberal; le usé sino las hermosas palabras sobre el Catecismo, dichas recientemente por el famoso jurista consulto francés Mr. Troplong, en esos momentos solemnes que preceden a la muerte, en los que el hombre no sabe mentir. Estoy seguro que Vd. ha de decir lo mismo y algo más el día que curado de monomanías políticas pueda pensar con recto y sano juicio cristiano. Pero ello es que yo no dije en mi discurso ni una sola palabra siquiera sobre libros de texto para la enseñanza; hice solo un pequeño estudio histórico: «Sobre el paganismo y la teología» en los cinco primeros siglos de la Iglesia, y allá en el final, después de acabado mi trabajo, al estampar algunas consideraciones sobre el panteísmo de la edad presente, que a Vd. debieron hacerle poca gracia, dije que «infinita a los hombres predicándose siempre sus derechos, y quitando de sus manos el gran libro con que los educa la teología, el libro de sus deberes, el Catecismo de la doctrina cristiana.» Y no hay mas de Catecismo ni de libros de texto.

Del otro sacerdote *mujeriego*, dice Vd. que es hombre de tales antecedentes, «que habiendo predicado un sermón políticamente insolente en el templo de la unión liberal...» fué preciso dar contra él un auto de prisión, que no se llevó a efecto, como sucede generalmente con los que se dicen contra cualquiera persona del clero.» Muy bien, señor; me gusta la fiera independencia de un diputado republicano, que por designar a un sacerdote se arrastra por los suelos adujando hasta a la unión liberal, aunque para ello tenga que inventar fabulillas. Es cierto que ese sacerdote predicó un sermón en que hizo una súplica por el Papa, allá en los tiempos en que la unión liberal quería reconocer el reino de Italia. También es cierto que en la iglesia se encontraba un tonto de a fólto, de esos que van a oír al sacerdote *ut eum capiant in sermone*, que creyó poner una pica en Flandes y hasta que lo harían diputado a Cortes, denunciando al predicador. La autoridad tomó parte en el asunto; la prensa clerofoba puso en el cielo sus lastimosos ayes; llamáronse testigos que no pudieron dar luz; hasta los calumniadores de la prensa dijeron que debían la noticia a personas de crédito, pero que no recordaban quiénes fuesen: leyóse el sermón que obró en autos, y... usted lo sabe como yo, se decretó el sobreseimiento sin mas autos de prisión, que las ganas con que acaso se quedó Vd. y que ahora satisface inventándolo en su discurso.

Basta ya de personalidades, en las que me he detenido porque veo que los ataques de Vd. no son a nuestras pobres personas, sino a nuestra clase. Por lo demás todo esto es de un género tan menudo, que aquí lo oras muy propio del discurso de Vd. yo mismo que lo escribo, lo condeno en mi contestación.

Al ocuparme de la parte del discurso relativa a la cuestión promovida por mí y no pudiendo proponerme un orden posible, permítame Vd. que siga por sus pasos el variado y lujoso desahogado de sus párrafos.

Por lo que pueda interesar a la carrera política de Vd., debo llamar su atención sobre las palabras que dice enfáticamente, que todo lo que hace le parece bien al partido republicano; «si soy fuerte, porque aprieto; y si flojo, porque en algo me fundaré.» Juzgo que hace Vd. muy mal en creerse todavía idolo infalible y señor de esos hombres a quienes hace Vd. la gracia de considerar *veluti pecora*, que bajan humildes las cabezas según que a Vd. se le anteje a pretar ó alforjar su mano. No, Sr. Rubio; estos republicanos van soltando ya las andaderas y dando en la mano de querer pensar por su entendimiento y no por el de Vd., y mientras Vd. se mantiene con ilusiones contrarias, hay

aquí republicanos que pretenden nada menos que pedir a Vd. cuentas por el daño que dicen ha causado a la idea republicana la actitud de Vd. en el Congreso, alojando cuando debía apretar y apretando cuando no era momento.

Según Vd. no ha sido atacada aquí la Religión de nuestros mayores y lo del fusilamiento de la Virgen ha sido una calumnia. Verdaderamente ese horrible hecho no ha tenido lugar en esta población; yo a lo menos no puedo atestiguarlo; pero puedo testificar otros que prueban el respeto que se ha tenido a las cosas santas. ¿Quizá no tiene usted noticias de las nefandas profanaciones cometidas con las imágenes de la Virgen y de las santas y santos en la Iglesia de San Felipe y con las monjas de las religiosas en el convento de las Dueñas? ¿Nada sabe Vd. de las pedradas que a la voz de «abajo Jesús» disparaban unos chicos a la magnífica azulejo que estaba frente a la puerta de los pies de dicha iglesia de San Felipe, y que representaba al Salvador con la cruz al hombro en la calle de la Amargura y el Cirineo detrás? ¿Y el Crucifijo del Espíritu Santo no ha sido preciso tapiarlo después de rotos sus cristales a ladrillazos, y en medio de horribles blasfemias y amenazas de incendio, que obligaron a las religiosas a mudar de dormitorio y pasar muchas noches en vela? Tampoco sabía Vd. el fusilamiento de la imagen de San Benito y el apedreo reciente de la Virgen de las Madejas por dos noches consecutivas en cuanto se apartaban de su retablo los dos serenos que se creyeron en el deber de custodiársela, hasta que ha ido a la parroquia, arrancados del sitio donde estuvo, según oí, desde los tiempos de la reconquista. Sobre mi mesa tengo un objeto sagrado, que Vd. debe conocer, con profundas huellas de horribles profanaciones, arrancado de manos inicuas por precio de una peseta. Vd. mismo como individuo de la junta tomaría parte en el acuerdo para sacar todas las imágenes benditas del Purgatorio, llevándose a cabo la operación en medio de bufonadas y rechiflas que presencié en algunos puntos; así desaparecieron todos los retablos de ánimas de la ciudad, excepto el de San Bernardo, que aun se conserva, porque fué preciso ceder ante la actitud hostil de las mujeres de aquel barrio, movidas sin duda por algún clérigo *mujeriego* ó por el Sr. Vinader.

También será muy conforme con la Religión de nuestros Padres, según los principios de Vd. el que las iglesias cerradas al culto se abran a los clubs y que Vd., por ejemplo, pueda predicar su política desde el púlpito cristiano en la misma iglesia en que acaso su madre alcanzó con sus oraciones la venida de Vd. al mundo; y que cualquier ignorante pueda decir desde los mismos púlpitos: «Yo a decirlos la verdad desde este sitio en que por tanto tiempo se ha predicado la mentira; ó que un tumbón fingiéndose ministro o protestante diga desde el mismo sitio (en San Marcos): «No hay cielo; todo eso que veis no es más que una ilusión óptica; vuestros sacerdotes os hablan del Cielo para que mireis por arriba, con objeto de meter mientras sus manos en vuestros bolsillos y escamoteos los cuartos.»

Tampoco se opondrá a la Religión de nuestros padres el que desde los púlpitos costados por su piedad se niegue la existencia de Dios y se desafie al Ser Supremo, si es que existe, a que mate al orador, el cual espera roto en mano que pasen los minutos señalados en su locura para cantar su triunfo sacrilego sobre la paciencia infinita; que se nieguen los dogmas cristianos, el infierno, la redención, la maternidad y virginidad de María Santísima; que se ridiculicen la virtud y eficacia de los Sacramentos; que los políticos establezcan sus tiendas electorales no sólo en las iglesias cerradas, sino hasta en las parroquias abiertas al culto....

Por respeto a la misma Religión de nuestros padres, se permito abrir, no sé con qué legalidad, y continúa abierta una iglesia cuenera y acéphala, pues no sabemos hasta hoy a qué secta pertenece, digna por esos clérigos enredados en sacrilegos maridajes, pagados por el oro de la propaganda bíblica, avauzadas que el mercantilismo inglés en va a todas partes donde quiere fundar colonias. Ellos han plagado la ciudad y su provincia de impresos heréticos en lengua castellana, traídos del extranjero con el privilegio especial de libre introducción por esta aduana, cuando a un español costaría un ojo de la cara la introducción de un impreso castellano hecho en el extranjero por la protección que dá nuestro arancel a la industria nacional.

Esos ministros y sus ministros enseñan que las iglesias católicas son iglesias de comercio, cuando en la suya se bautiza, se casa y se entierra de valde; y hay infelices ignorantes que se dejan seducir, sin advertir que podían hacer todas esas operaciones en su casa, mas baratas, con menos molestia y mas efecto religioso. Ya tienen hasta su periódico, el *Eco del Evangelio*, dedicado a insultar a la Religión católica, a la que se llama Babilonia que «hoy no puede menos de esconderse en los «harapos vergonzosos de su infamia...» que se ha puesto en lucha abierta contra los decretos de «Dios...» «tan idolatra como lo fué Grecia, la moderna Roma no tiene nada que echar en rostro a la antigua.» En ese periódico imprimen tales hombres, en esta tierra clásica de la sal, muchos cuentecillos de género puro inglés para ridiculizar el culto de las imágenes y la veneración de las reliquias: ellos, los adoradores del faldón del frac de Martín Lutero y del tintero que le tiró al diablo en cierta ridícula disputa que tuvo con él, cuando cuenta en serio que no podía decir si era blanco ó negro el diablo, su inspirador; ellos, los que besan con respeto hasta las casaca de las uñas de aquel religioso apóstata y las pañuelas de su mancha, la soberbia y sacrilega Catalina.

Y todavía no hay bastante, Sr. D. Federico. Porque los católicos de Sevilla comenzaron con sus anónimos correspondientes un solemne triduo de desagrazos en la iglesia de San Pablo, las autoridades republicanas de Vd. se presentaron a nuestro Emno. Prelado y con escándalo de este pueblo católico le exigieron y obtuvieron, por los medios que ya sabrá Vd., la suspensión del comenzado triduo; y a pesar de la calumnia con que Vd. supone en esta tierra una conspiración constante de los *neos* contra la revolución, todavía los católicos para quienes el valor es la paciencia, no han traído sobre la ciudad el luto y la desolación, como hicieron Vds. cuando el Gobierno, sin razón, según entiendo, les pidió los fusiles en Cádiz y Málaga.

Peró ¿a qué cansarnos en relatar las furiosas acometidas que ha sufrido aquí la religión de nuestros padres? La mayoría del Congreso no ha querido que se abra la información parlamentaria sobre los hechos de Cádiz y Málaga, porque usted encargado de la defensa de la proposición, tuvo la habilidad de llevarse hablando un día, sin decir palabra sobre el asunto que se le encomendó.

Pues bien; pida Vd., que el Congreso lo conceda fácilmente, una información sobre las profanaciones y robos sacrilegos, públicos y secretos cometidos en las iglesias de Sevilla, no por el pueblo que en nada tomó parte, sino por los héroes delevita que Vd. conoce. Pida Vd. que se averigüe el mérito de los edificios y objetos artísticos destruidos o robados a las glorias de este pueblo, y quienes han sido los autores responsables, cuáles las causas y móviles ocultos de tanta ruina. Las circunstancias favorecen a Vd., pero yo le ofrezco para ese día, que no llegará, porque Vd. no será capaz de proporcionarlos, muchos y los más importantes datos que ahora me callo.

Me alegro de que Vd. confiese que aquí «es un poder lo que Vd. llama neo-catolicismo, y que Sevilla tiene instintos monásticos, y que si hay muchos templos, señal es de que el elemento neo-católico tiene gran preponderancia;» es así que ustedes han ido al Congreso casi por unanimidad; luego el partido republicano de Sevilla debe acordar a Vd. un voto de gracias, por la gran habilidad con que ha puesto en ridiculo su gran triunfo electoral.

Uno de los párrafos de su discurso que más me rezoan en el cuerpo es aquel que comienza: «Por el Concordato se había reducido el número de parroquias de Sevilla.» Se le olvidó a Vd. la cita del artículo y no lo he podido encontrar; pero debe ser el mismo en que se fundaba el Sr. Romero Ortiz, cuando aseguró que se pueden suprimir en España hasta 600 conventos de monjas, según el Concordato. La religiosidad de Vds. en el cumplimiento del Concordato me hace sospechar que S. S. debían pactar en ese tratado, que no se pague un cuarto al culto y Clero; que se derriben las iglesias y las que queden en pie se destinen a los clubs; que se lance a las monjas con toda la atención y galantería propias de caballeros, de conventos buenos aunque sean monumentales a otros malos, haciéndolas de cuatro en cuatro como racimos de buqueros y que se las registre muy escrupulosamente, no se lleven algo de lo que les pertenece, desfondándoles si fuere preciso hasta los tarros de tocino a fuerza de atravesarlos con largos pinchos de hierro, como hicieron Vds. en Madre de Dios; que dichos conventos se trasformen unos en vistosísimos muladares, y otros en casas de vecindad, aunque se pierda por ello la más hermosa y variada colección de azulejos, como la del gran patio de dicho convento de Madre de Dios; que se entregue el Seminario conciliar al amigo Perez del Alamo para que desde allí pudiera salir a los pueblos de la provincia a hacer con su partida las elecciones libres de sufragio universal, según Vd. confiesa en su discurso con noble franqueza, etc., etc.

La junta de Sevilla ejecutora del Concordato! Esa es la gran idea de aquel célebre artículo de que hizo tres ediciones el periódico *La Andalucía* para saturar con paparruchas a nuestro pobre y siempre engañado pueblo, y Vd. lo repite en el Congreso como si estuviera en el club de Coria ó de la Algaña. Es probable que Vd. no haya leído ni una palabra del Concordato, pues de lo contrario sabría que en ese tratado no viene, como es claro, arreglo parroquial ninguno ni bueno ni malo; que las bases de ese arreglo se encuentran en la real orden de *Ruego y Encargo*; que según ellas hay que aumentar en Sevilla como en la mayor parte de España, casi en un doble el personal de Curas y Coadjutores y por consiguiente el presupuesto parroquial del culto y Clero; razón por la cual no el Clero, esto es, los *neos*, como Vd. dice, sino los Gobiernos no han querido hacer ese arreglo, por más que las autoridades eclesiásticas han remitido hace un siglo todos los antecedentes. En Sevilla, Sr. Rubio, según los trabajos estadísticos hechos sobre la materia con arreglo a dichas bases, quedarían de 46 a 18 Párrocos y de 60 a 70 Coadjutores.

«Se mandó derruir algun templo por razón de ornato, de higiene, y aun de respeto a las buenas costumbres.»

«Algun templo», dice Vd. No he contado los que debieran destruirse con arreglo a la famosa lista de los 57 condenados por la junta para «respetar la religión de nuestros padres», pero puedo decir que de las nueve parroquias mudéjicas que yo cuento en Sevilla, ha quedado abierta al culto público una sola, la menos caracterizada, la que no tiene casi restos del mudéjar; tres fueron destinadas a clubs ó escuelas, y las otras cinco, las mejores, escogidas como por mano maestra, muchas de las cuales conocen al mundo por los dibujos publicados por el Gobierno en la *Historia de los monumentos del arte en España*, y cuyas iglesias están declaradas glorias del arte nacional por los arquitectos é inteligentes de toda Europa, esas fueron condenadas a la ilustrada piqueta de Vd. que con su discurso se hace, si ya no lo era, el reo principal de las ruinas de Sevilla.

Las razones que Vd. alega para legitimar su obra son completamente falsas. Los mejores de esos templos están en plazas ó calles anchas como San Marcos, Santa Marina, Omnium Sanctorum, San Miguel y San Andrés. Si el ultimo forma un estrecho angostillo, es precisamente porque a su abside el más elegante de los mudéjares, lo han estrechado con la pared del corralón y casucha de enfrente, que por cierto está ruinosa y hasta denunciada. Si las escenas de robos y asesinatos que puedan ocurrir en las calles son para Vd. motivo de la destrucción de sus edificios, ensanche Vd. más la Plaza Nueva donde fué robado el inocente niño, asesinado luego en el Tagarete, y la calle de la Sopa teatro de la última hazaña del famoso Sisi, y la calle Ancha de San Bernardo en que tuvo lugar el asesinato del cabo de municipales, y la Ancha de San Roque donde acaba de librarse una terrible batalla navaja en mano, y el puente y los pasadizos del Río, y las luertas de la Macarena y el Prado de San Sebastián.

El ornato, la higiene... Falso. Santa Inés fué uno de los primeros conventos que se mandaron desocupar; pero allí tiene Vd. una parienta, y otra un señor de los de mayor importancia en la revolución; y se acudió a Vd. y al otro señor, y las monjas quedaron en su casa, alegrándose yo mucho, tanto por aquellas pobres señoras, cuanto porque el edificio es monumental. Otras infelices lo pagaron, porque no era la higiene la regla que en esto se seguía, sino el capricho de llenar un número fatal. De manera que si en cada convento ó iglesia hubiese Vd. tenido una parienta, de seguro se llevan chasco el ornato, la higiene, y aun el respeto a las buenas costumbres.

Se queja Vd. de anónimos en que le decían, «que se pusiera bien con Dios, porque le quedaban pocos días de vida.» Pues eso mismo se lo aconsejo yo sin anónimos; porque aun cuando hubiera Vd. de vivir 400 años, todo ello no sería mas que una cuestión de tiempo, es decir, de engaño y de mentira, que no es otra cosa nuestra soberbia

y deleznable vida; *Praeteri figura hujus mundi*. Antes de que Vd. lo piense, antes de que abra y cierre los ojos se encontrará solo con su conciencia delante de Dios, y allí aparecerá el libro de actas de la junta revolucionaria, aunque no se haya escrito; porque según cuentan, los acuerdos se toman en memoria. Pero, en fin, yo no sé una palabra de anónimos; lo que se ha contado por aquí de público, es que en una ocasión en que oraba Vd. fervorosamente su costumbre diaria, ante la imagen del Pilar, en la parroquia de San Pedro, se le acercó una señora, y dándole una palmada en el hombro y señalando a la imagen, dijo a usted: «Lo que es a esa no se engaña.» También he sabido de varias ocasiones en que sin anónimos le han dicho a Vd. otras semejantes cosas, y usted recordará la noche antes de partir a esa, lo que aquellas señoras que yendo Vd. con otros amigos procuraron que Vd. no tocara sus ropas.

Celebro que Vd. no me culpe, como los redactores de *La Andalucía* y el Sr. Talavera, por haber llamado *vándalos* a los demolidores. En efecto, yo no usé esa palabra, ni calificativo alguno, porque no encontré nada a propósito en el Diccionario; eso fué cosa de los periódicos que publicaron mi renuncia. Llamar *vándalos* a los demolidores era hacerles mucha honra y favor; porque según mis libros, los vándalos destruyeron cuanto encontraban al paso en los pueblos enemigos que conquistaban; mas no he leído que sus almas terribles se congregaran en la ruina de sus propias glorias.

He llegado por último a los párrafos que Vd. dedica a San Miguel y, después de llevarme escribiendo dos días sobre ellos, me encuentro que nada puedo decir, porque los amigos de Vd. y míos, individuos de la comisión de monumentos, con quienes hablé en la sesión de anoche, me prohiben que discuta con Vd. sobre el particular, sino que cuando se me ofrezca imprimir de nuevo mi renuncia, ponga al pie el discurso de Vd. como confirmación solemne de los hechos que allí denuncié; a pesar de todo diré dos palabras para que mi silencio no lo interprete Vd. como destitución.

Se admira Vd. de «que los llamen vándalos por haber destruido a San Miguel y no se atrevan a llamarlos bárbaros por la destrucción de San Felipe y las Dueñas.» Pues se equivoca Vd., que aquí estoy yo y Sevilla entera que los llama bárbaros y algo mas por esas destrucciones, que tienen su historia secreta; solo que como yo no traté la cuestión bajo el aspecto cristiano, sino por el lado monumental, claro es que no había de ocuparme de edificios que no tenían escarácter; pero hablé de los retablos de Montañas que había en las Dueñas, destruidos a sablazos; al aire libre durante grandes lluvias, quemados para calentarse de noche los custodios del derribo y vendidas algunas esculturas de aquel gran maestro por precio de cuatro cuartos, después de sacarlás ensartadas en las bayonetas.

Dice Vd. que «San Miguel era un templo pequeño.» Es claro, y ahí están en pie todavía sus cuatro paredes pregando lo que Vd. dice; además que Vd. no habría de ir con cuentos al Congreso «para ser desmentido con razón.» Respecto de los que no pueden ver a San Miguel desde Madrid, pudo Vd. confirmar su aserto con el testimonio del arquitecto municipal Sr. Talavera, el cual en el comunicado que hizo público contra mí cuando creyó malamente que yo le aludía en mi renuncia certificaba que «el área de este templo tiene mas de seiscientos metros cuadrados.»

«La plaza del Duque, según Vd., es pequeña para sus necesidades.» Pues hombre cuando Vd. empuña una vez el centro de la soberanía mándele hacer un exusado mas grande. «San Miguel interceptaba la plaza...» Si, como la fabrica del tabaco intercepta el Prado de San Basilio y el palacio que fué real en Madrid obstruye a la plaza de Oriente, precisamente San Miguel daba alguna regularidad a esa plaza ocupando la cabeza de aquel cuadrilongo; tanto que hasta en los periódicos de Vd. se pide ahora que se acabe aquel derribo y se edifique algo en su lugar; porque es claro, señor de la higiene y del hornato público, ¿cómo se ha de consentir una plaza de 50 ó 60 metros de ancho por 500 ó 600 de longitud?

Que la iglesia estaba «empotrada en casas y oficinas de sacristanes;» quiera Dios que no se le ocurra a Vd. hablárnos de la Giralda en otro discurso, porque de seguro nos va a decir que está colgada de las campanas.

«San Miguel era insignificante bajo el aspecto arquitectónico...» Hay la particularidad de que «si hay alguna iglesia mudéjar poco importante, sea la iglesia de San Miguel...» El abside de San Esteban, por ejemplo, es mejor y más notorio que el de San Miguel... Pues yo creía que los dos absides, perfectos cada uno en su clase, debían conservarse como representación de distintas épocas, y que cualquiera de las ojivas de San Miguel valía más que todo el de San Esteban. Creía tan importante el templo de San Miguel, como que fué el último de los mudéjares, la perfección de aquel arte, el paso franco al ojival, como dice usted copiando mi primer escrito; labrado en los tiempos de D. Pedro de Castilla por los mismos que levantaron la suntuosa fachada de nuestro alcazar. Me pareció haber visto allí un precioso ajimez, un arco de herradura y una capilla de triple arista como no hay otra en Sevilla; todavía creo ver sobre sus derruidas paredes las almenillas que usted pondera en los otros; su importancia para la historia del arte me parecía tan grande, como que teniendo los otros edificios mudéjares sus techumbres de maderas, sólo San Miguel tenía bóveda de ladrillo con múltiples y elegantísimas costillas de piedra, que arrancando de sus postes entrelazaban magestuosas todo el techo. Esas ilusiones me formaba yo; pero vea Vd. lo que es no entenderlo: en expiación de mi atrevimiento aplíqueme usted aquello de Felipe II. ¿Qué es arquitrabe?... Arquitrabe, respondió turbado el estudiante, es... meterse uno a hablar de lo que no sabe.

San Miguel, Sr. D. Federico, no ha muerto; para oprobio de Vd. y de cualquiera que haya tomado parte en esa demolición ó pretenda defenderla, ha quedado una vista interior del templo, a más de sus planos arquitectónicos, sacados al día por el apreciable maestro de la Academia, D. Eduardo Cano, que como todos sus compañeros llora todavía sobre aquellas ruinas, sello funesto de la decadencia ilustración de la moderna impiedad.

«Un Cura neo-católico, mujeriego, que se introduce en las casas ricas...» Las señoras de Vind... Los bostezos, los gritos y las impreca- ciones... un entierro de gigantes... ¿Qué cuadro, Sr. Rubio, qué cuadro! ¿Qué sublimidad de pensamientos, qué aticismo y qué sabor tan clásico en la expresión! El estilo no será «híbrido», pero en cambio es Churriguera puro. Efectivamente nació usted «para ser camarada del Sr. Ruiz Zorrilla, pero con circunstancias agravantes para Vd.

Hará como dos meses que un papel de Madrid, el *Gil Blas*, calumnió a las señoras de Sevilla por-

que pedían por las monjas y por la unidad católica, no habiéndolo hecho por los infelices fusilados en los bárbaros y sangrientos dramas que presenciaron en la ciudad en 1857. Las señoras pusieron un comunicado desmintiendo al periódico calumniador y dando cuenta de sus gestiones, solicitudes y pasos infructuosos en favor de aquellos desgraciados. Aquel hoble papel no quiso insertar el comunicado, pero otros periódicos lo publicaron. A las dos meses un ministro desde el Congreso repite los ataques calumniosos contra las señoras haciendo política de *Gil Blas*, y Vd. testigo de todo lo que aquí ha pasado, resume aquellos ataques en la graciosa expresión de «Señoras de Vinader». Pues muchas «Señoras de Vinader» que han honrado a Vd. como a mí con su buena amistad, suponiendo que yo escribiría a Vd. con motivo de los elogios que se ha servido dispensarme en el Congreso, me encargaré expresamente de que a Vd. memorias y las gracias por su finura y caballerosa atención.

Y quienes fueron las «Señoras de Vinader» que tantos pucheros hacían por la conservación de San Miguel? Vd. lo sabe y yo lo dije en otra ocasión, pero debo repetirlo otra vez. Las señoras de Vinader fueron 1.º El viajero inglés entusiasta de nuestras glorias Thalbot, que desde Londres escribía una carta pidiendo por Dios al pueblo que no consintiera se tocara a un ladrillo de las obras arabigas; carta que se callaron los periódicos de aquí, para que no desconcertara sus ditirambos a la revolución, siguiendo en ello la piafosa costumbre de decir la verdad a este pobre pueblo. 2.º La Comisión de Monumentos que en el célebre discurso de los señores de Vinader dan a Vd. las gracias por todos los favores que en el célebre discurso del Arte en esta ciudad, me exigían anoche que pusiera aquí sus nombres propios para que Vd. se convenciera más de su agradecimiento. 3.º Las Academias de San Fernando y de la Ilustración y hasta el mismo G. bierno provisional con su ministro de la Gobernación reclamó su fruto contra la barbarie. 4.º Y por último el director de la escuela de Bellas Artes, D. Claudio Boutelou y el republicano Sr. Borbolla actual Gobernador civil interno de la ciudad, con los demás señores que compusieron la comisión que a nombre de todas las Corporaciones reunidas en San Miguel el día 7 de Noviembre, fueron a exigir del Sr. Molini actual diputado y Gobernador entonces de la ciudad, que se suspendiera en el acto aquel derribo, que aun no había tocado al casco del edificio. Pregunte Vd. a ese señor y a su amigo de V. y compañero de diputación, D. Adolfo la Rosa y ellos podrán contarle los detalles interiores de aquella historia que ya saqué a la vergüenza pública en mi escrito de renuncia.

Por último, y en cuanto a la destrucción de monumentos «cíviles, nos dice Vd. que esos monumentos son dos puertas que estaban condenadas a la demolición por administraciones anteriores». Soñe bre lo que se me ocurren las siguientes reflexiones: 1.º Se equivocó Vd. en la mitad del número de las puertas. 2.º Llamo Vd. «acuerdos de las administraciones anteriores» a los conatos de algunos ignorantes, resistidos siempre por las corporaciones científicas de la ciudad. 3.º Ni aún a dichos ignorantes se ocurrió nunca destruir en la puerta de San Fernando los dos torreones monumentales de sus costados que Vds. han hecho desaparecer, heroseando aquel sitio que es una maravilla, y 4.º después de tanta soberanía me parece una mala vergüenza el que Vd. se vea obligado a esconderse detrás de las administraciones anteriores y confesar que la junta en ciertas cosas no se desdijo de ser la ejecutora testamentaria de acuerdos que Vd. supone tomados en ominosos tiempos.

Pero no quiero cansarme más. Cuatro meses hace que escribí y publiqué aquella historia en presencia de Vd., y es poco uno pequeños pufos del periódico *La Andalucía*, que se lo quedaron en *peñore* a la primera carta que envié a su director, nadie se ha atrevido a replicarme una sola palabra, hasta que Vd. mal aconsejado sin duda, ha ido tan lejos al santuario de la inviolabilidad a ocuparse de mí tan impotente como torpemente. Aquí lo dejo a Vd. porque yo no soy político, aunque Vd. se empeñe; que si lo fuera, la segunda parte de su discurso se presta maravillosamente a comentarios de todo género. No crea Vd. que a mí me asusta la República; es verdad que yo no admito esa que Vd. predica y que dicen aquí «toma su nombre de federal por D. Federico» (histórico); pero si Vd. plantea una República en que haya leyes y orden y respeto a las cosas y a las personas, lo autorizo para que me cuente entre los primeros suscriptores. Tampoco me pone mucho miedo el socialismo comunista, por la sencilla razón de que yo nací mucho antes que mi caudal y todavía tengo el mismo caudal con que nací; y a pesar de las buenas ocasiones que se me han presentado para hacer dineros, sé firme en mi propósito, que cumpliré si Dios quiere, y es que, cuando en la última hora me inciten a hacer testamento, pueda contestar tranquilo: «No hay de qué. Así es, que si algún día llegamos al reparto y a Vd. le toca haberlo en mi barrio, estoy seguro que al acercarse a mi casa tendrá que darme el almuerzo si llega a hora oportuna. Esto no quita que me espanten las predicciones que por aquí se han hecho, estimulando el hambre de las infelices clases pobres: que se les diga por ejemplo: «¿Por qué vivís en las últimas chozas del pueblo, cuando vosotros labráis «las fastuosas casas de los ricos»? Si vuestras manos siembran la tierra y la hacen producir los tesoros que amontonáis luego en la era, ¿por qué os «contentáis con las migajas que caen de la mesa de los ricos?»

Infelices brazos, por esos caminos vais sin remedio a vuestra perdición eterna y a empeorar vuestra situación temporal, agravando vuestras profundas llagas. Yo creo que vuestra miseria, que afecta hasta lo más hondo de mi alma, nace precisamente de lo que os propinan como remedio los curanderos políticos. Buscad la moralidad, sed sóbrios, amad el trabajo, y no os apartéis nunca de los eternos principios del Evangelio. El que siendo dueño de todas las riquezas del mundo comenzó por nacer en un pesebre, sin tener nunca donde reclinarse su cabeza, y siendo autor de la vida concluyó muriendo en la ignominiosa cruz, sabe multiplicar los panes y los peques para sanar en el desierto a las turbas hambrientas. Vosotros, en cambio, exijid de los ricos el cumplimiento de sus deberes en el ejercicio de la caridad cristiana; pedid que se apliquen al remedio de vuestros males el caudal inmenso que entierran muchos en comprar su ruina en la casa del vicio; los tesoros que desfilan para trastornar el mundo la ambición política, adulando vuestra ignorancia, mientras aparta desdichosa sus ojos secos del cuadro de vuestras lástimas; aprended cuales son vuestros deberes y sabreis conocer vuestros derechos. Hace dos días que viajando en un ferrocarril hablábamos de la situación presente de vuestra patria, y tomando la palabra un viajero inglés protestante, amantísimo de Sevilla, a quien dijo debía su salud pronunció con aire de profundísima convicción estas palabras, que hubiera deseado las oyese de su boca. «Aquí no hace falta la libertad de cultos; ni en mi patria hay tanta como en España; lo que se necesita es instrucción, porque hay muchos brutos y muchos tumbantes que los explotan».

Siento amigo D. Federico, que el discurso de Vd. haya hecho tanto efecto. Vd. lo dijo, «un león no puede salir del hueco de una gallina». El señor Sagasta estuvo con Vd. muy duro, hasta cruel; pero quién tiene la culpa? ¿A qué vino el recordar que cuando sus reclamaciones contra los derribos, le hizo Vd. entender que «la Magdalena» no estaba para tafetanes, obligándolo a meter la «cabeza en su agujero ministerial»? Bueno ha quedado el pabellón andaluz. ¿Qué habrá dicho a todo esto el Sr. Figueras? Por mi parte concluyo diciéndole a Vd. «Venga otro discurso y hay que

darle el Santísimo óleo a la República que usted «defiende».

Soy de Vd. afectísimo seguro servidor y Capellán Q. S. M. B.—Francisco Mateos Gago.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 16.—El periódico la *Patrie* publica un despacho de Bruselas fechado hoy, según el cual en las conferencias celebradas entre el Sr. Frere Orban, ministro de Negocios extranjeros de Bélgica, y el representante francés Sr. Lagueronniere, este ha insistido de una manera clara y explícita en declarar que Francia quiere tratar sobre las bases, mediante las cuales podría resolverse la cuestión de los ferrocarriles belgas, de tanta importancia política en los momentos actuales y en el sentido del convenio ajustado con la compañía del Este de Francia.

BRUSELAS, 15.—El señor de Lagueronniere ha tenido hoy una larga conferencia con el ministro de Negocios extranjeros.

Se asegura que el ministro francés ha manifestado disposiciones muy conciliadoras.

PARIS, 16.—La noticia relativa al proyecto del Gobierno de llamar a esta capital a la mayor parte de los Obispos de Francia, con el objeto de asegurarse del apoyo del Clero en las próximas elecciones generales, carece de todo fundamento.

PARIS, 17.—El periódico el *Constitutionnel*, en su número de hoy, dice que los dos Gobiernos francés y belga se han puesto de acuerdo para dar una solución satisfactoria a la cuestión de los ferrocarriles, y que dicha cuestión ha entrado desde luego en un terreno de conciliación que aleja todo temor de nuevas disidencias.

FLORENCIA, 16.—Ha salido hoy para Trieste el señor Della Roca, con la misión de felicitar al emperador de Austria en nombre del rey Víctor Manuel.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE MARZO DE 1869.

MÁS SOBRE LA LIBERTAD DE CULTOS.

Hace algunos días escribimos un artículo intitolado *La libertad de cultos*, para manifestar que esta libertad considerada en absoluto, es un absurdo, porque una vez admitido que todos los hombres tienen derecho para dar a Dios el culto que estimen mejor y no para cohibir a los demás en sus manifestaciones religiosas, se deduce lógicamente que es ineludiblemente que tan respetable es el culto bárbaro del salvaje antropófago, como el culto purísimo de los católicos que adoran a Dios en espíritu y verdad.

Parecíanos que las consideraciones en que fundamos nuestra conclusión eran incontestables, y en efecto, no han sido contestadas.

El mismo *Imparcial*, que suele pedir lógica a los liberales, se desentendió esta vez de la que en otros asuntos emplea, contentándose con extrañar algunos conceptos del artículo, como diciendo a sus lectores: ahí veredes hasta dónde llevan su exageración los neos.

Esta salida, impropia de *El Imparcial*, será buena acaso para hacer reír y pasar el rato; no para demostrar que sea severa su lógica, ni grande su imparcialidad.

En vez de esto, lo que correspondía a los libre-cultistas, era hacer ver que su teoría está basada en otros fundamentos que aquellos de que nos hicimos cargo y son los únicos por ellos hasta ahora expuestos, o bien que falta consecuencia a nuestro raciocinio. Pero ya se ve.... esto no es posible.

El argumento desuado de adornos retóricos y de sofística palabrería, es bien sencillo.

El hombre tiene derecho a dar culto a Dios, según el dictamen de su conciencia; es así que la conciencia del salvaje le dicta que dé culto a Dios matando a su padre; luego el salvaje tiene derecho a cometer este crimen.

O de otra manera:

Nadie puede cohibir las manifestaciones del culto y adoración a Dios, cualquiera que sea la forma en que se verifiquen;

es así que para el salvaje el parricidio y el infanticidio son ceremonias del culto, luego nadie puede impedirle el parricidio y el infanticidio.

En uno y otro silogismo, la primera proposición no es nuestra: es el principio fundamental y axiomático del libre-cultista. La segunda proposición es evidente, porque el salvaje es hombre y viene necesariamente comprendido en la proposición universal del *nadie puede cohibir*. La consecuencia sale por sí misma sin que tengamos necesidad de hacer ningún esfuerzo.

Si *El Imparcial* no admite la proposición mayor, no es libre-cultista; podía ser católico, protestante, judío, etc., pero libre-cultista no.

Donde hay limitación no hay libertad absoluta.

Si no ha de haber libertad para el mormon y para el salvaje, digase libertad de tales o cuales cultos, los que se quieran, mas no se engañe a nadie, diciendo y proclamando libertad de cultos.

El Imparcial dice que llevamos la exageración a los últimos límites, sin observar que quien la lleva es la lógica, o mejor, los libre-cultistas proclamando principios de cuyas consecuencias reniega en cuanto se les ponen de manifiesto.

Siendo verdadero el fundamento en que la teoría de la libertad de cultos se apoya, lo será como en España, en el país de los salvajes y en los Estados limítrofes con él, porque la universalidad es propia e inalienable de las verdades absolutas. Por consiguiente, si parece que hay exageración en suponer que los salvajes pueden venir a España, imagínese *El Imparcial* que por gusto o por necesidad va él a establecerse en un país al cual la incursión salvaje no sea tan difícil, ¿proclamará allí la libertad de cultos? En

cualto la horda asome a las fronteras, ¿no dirá: «vamos a impedirle el paso; eso no puede tolerarse; no hay libertad para tales cultos?»

Seguros estamos de que así lo haría, y él mismo le confiesa.

Calladito, calladito, como quien se ha metido en un mal paso del cual quiere salir sin ser observado, el diario liberal pasa de la libertad de todos a la tolerancia de algunos cultos, como si la diferencia fuese tan pequeña que no hubiera que pararse en ella.

En la libertad de cultos, el individuo ofrece el que le acomoda, en virtud de propio derecho; en la tolerancia, solamente por condescendencia del tolerante.

En la libertad el culto es libre, en la tolerancia es permitido y dependiente de la voluntad del tolerante.

La libertad de cultos, que por su naturaleza es universal, los comprende a todos; la tolerancia, solamente alcanzan sus beneficios a aquellos que, en mas o menos número, logran el beneplácito del que tolera.

La libertad es perpetua, constante e inmutable mientras haya conciencia humana sobre la tierra; la tolerancia, puede ensancharse, estrecharse, suspenderse y suprimirse, según lo tenga a bien aquel de quien depende.

La libertad viene de abajo, la tolerancia de arriba.

La libertad nace con el individuo y permanece en él tanto como dura su existencia; la tolerancia es consuetudinario del superior que el súbdito recibe cuando aquel se lo concede, y pierde cuando aquel se lo retira.

El Imparcial quiere la tolerancia de algunos cultos, no la libertad de cultos que reconoce absurda e imposible; pero no queriendo confesarlo, a pesar de su lógica y de su talento, confunde los términos y oscurece las ideas en esta cuestión, porque no hay verdad contra verdad, ni lógica contra lógica, ni talento que pueda tergiversar la evidencia.

«Como las leyes comunes de España, dice, no permiten el asesinato bajo ningún pretexto que sea, ni bajo el de ceremonia religiosa ni bajo otro cualquiera, de ahí que si los salvajes vinieran a establecerse en nuestro suelo, tendrían que suprimir ciertos detalles.»

Si libertad absoluta de cultos, ¿por qué leyes comunes que los encierran dentro de determinados límites? Y si leyes comunes que reglamenten los cultos, ¿a qué proclamar su libertad?

Sentado el principio que en las anteriores líneas formula y admite *El Imparcial* no hay libertad de cultos sino tolerancia mas o menos lata a gusto del legislador.

Quien tiene facultad para prohibir un culto, puede prohibir dos, puede prohibirlos todos menos uno, si reconoce la obligación superior de prestar alguno a Dios.

En ese caso, dependiendo la tolerancia—o la libertad, si por compromiso hay empeño en llamarla así,—del legislador y no del legislado, en España son todavía hoy criminales los protestantes, los judíos, y todos los que no sean católicos, porque las *leyes comunes de España*, en que se escuda *El Imparcial*, no permiten el asesinato del salvaje, ni la sinagoga del judío, ni el presbiterio del protestante; son criminales, los que teniendo la obligación de cumplir y hacer cumplir esas leyes, las quebrantan y permiten quebrantarlas.

Las *leyes comunes de España* no permiten sino el culto católico; por consiguiente.... íbamos a copiar las palabras de *El Imparcial*, aplicando las a cultos distintos del salvaje; pero no queremos apurarlo demasiado.

Bastante ha hecho el periódico liberal en pró de su título, proclamando que los cultos se han de sujetar a las leyes del país, y por consiguiente, que la cacareada libertad de cultos, no es tal libertad, sino simplemente una tolerancia, que las leyes comunes de España no permiten há mucho tiempo, y quiera Dios que no permitan nunca.

El orden público se ha alterado nuevamente en la provincia de Cadix, tomando pretexto los revolucionarios del descontento y agitación producidos por las operaciones preparatorias de la próxima quinta.

El suceso parece haber sido grave, pues en Jerez de la Frontera se ha llegado a levantar barricadas, y en alguno que otro punto se han formado partidas republicanas hasta de cuatrocientos hombres; y sin embargo, a juzgar por los partes de la *Gaceta*, no creemos que la sublevación actual tenga la importancia de las anteriores, ni el mismo terrible y sangriento desenlace.

Las barricadas de Jerez fueron tomadas instantáneamente y a la carrera por las tropas, y los paisanos huyeron en la oscuridad de la noche, tal vez sin defenderlas, y de todos modos, sin dejar en poder del ejército ni un solo prisionero. En cuanto a las partidas, lo probable es que en vista de lo sucedido en Jerez, se disolvieran sin esperar acaso al primer encuentro.

Para nosotros lo extraño no es que en una pequeña localidad se haya alterado el orden, sino que, con los principios que se sustentan, con las doctrinas que se predicaban, con los miramientos que se guardan hacia todo sublevado, no siendo reaccionario, el orden material subsista en toda España un día más.

Del seno de la mayoría de las Cortes ha salido una voz santificando el mal llamado derecho de insurrección. No sirve que se quiera circunscribir este derecho a ciertos y determinados casos que vienen a reducir el principio a lo siguiente: es santo el derecho de insurrección cuando nosotros estamos debajo; no existe ese derecho cuando nosotros estamos encima; los descontentos

los lo aplican con idéntico egoísmo que lo han aplicado los satisfechos, y el juez entre ambos no es la autoridad siempre combatida, sino la razón privada, a quien se proclama soberana.

La cuestión, en último resultado, es de fuerza, y las sublevaciones, los motines, no son más que otras tantas *probaturas* o ensayos de la fuerza, que todo lo decide.

Con semejantes principios no se puede gobernar. Las relaciones entre la autoridad y los súbditos están reducidas a relaciones de pugilato.

De estos principios generales despréndese la doctrina aplicada a casos concretos y determinados cual es el de las quintas. ¿Cómo ha de predicarse vanamente que la abolición de las quintas es un derecho conquistado por la revolución, y superior al Gobierno y a las Cortes? ¿Y cómo ha de estorbar e impedir un Gobierno revolucionario que esta doctrina se proclame, cuando permite y aplaude que se proclame la misma doctrina respecto de otros hechos que ninguna ley ha sentido y a los cuales los legisladores han obedecido?

¿Quién ha disuelto el último Congreso? ¿Quién ha derogado la Constitución del 43? ¿Quién ha suprimido tales y cuáles artículos del Código penal? ¿Quién ha decretado la libertad de cultos? ¿Quién consiente la escandalosa autorización del concubinato público, llamado impropia y matrimonial civil?

«La revolución! contestan los doctrinarios. Pues bien: ¡la revolución! responden los republicanos cuando se les arguye por oponerse a la continuación de las quintas.

Y todos tienen razón, y ninguno la tiene. Tienen razón dentro de la anarquía revolucionaria; y no la tienen, según nuestros principios, que son los únicos de orden y de gobierno.

Restablecer y mantener el orden público, para salvar las libertades y derechos proclamados por la gloriosa revolución de Setiembre, según decía la proposición que ayer se aprobó en el Congreso por unanimidad, es un contrasentido, en nuestro concepto; es un imposible.

Hay que optar por el orden, o por esas libertades; esas libertades y el orden son incompatibles.

Tenemos la esperanza de que lo sucedido ayer en Andalucía vale muy poco, y se ha de disipar como el humo: creemos que si en los primeros momentos pudo tener alguna importancia en la Asamblea, algunas horas después quedaba reducido a sus justas proporciones. Pero la gravedad del suceso, no consiste en su desenlace, sino en la causa que lo produce; la cual queda en pie, y no es otra que la funesta doctrina revolucionaria, y la debilidad del Gobierno para oponerse a esa doctrina, por ser la que lo informa, la que lo ha engendrado y le da vida.

Por lo demás, no podemos menos de felicitarnos de que la sublevación republicana de la provincia de Cadix no haya pasado más adelante, produciendo en los ánimos nada mas que un susto, gracias a la energía de las autoridades; y para decirlo todo de una vez, felicitaciones merece el Gobierno, y en particular el Sr. Sagasta, por el partido que ha sacado en la Asamblea de los primeros despachos telegráficos de Andalucía, consiguiendo la unánime aprobación de todas las fracciones de la Cámara para restablecer el orden y salvar las libertades y derechos proclamados por la gloriosa revolución de Setiembre. *Sic utur ad astra.*

Hace poco tiempo que Emilio Olivier ha publicado en París un libro titulado *Diez y nueve de Enero*, en que da cuenta a sus electores del modo que ha tenido de representarlos durante la última legislatura. El libro que es poco importante, pues se reduce a atacar a los partidos franceses y a pedir a los electores que vuelvan a elegirle, ha adquirido gran celebridad y extraordinaria circulación porque en él se da a conocer un notable documento que, si bien antiguo, había permanecido hasta ahora poco menos que secreto.

Este documento es una carta dirigida por el Papa al Arzobispo de París en 26 de Octubre de 1865, acerca de la conducta de este Prelado en varias cuestiones graves, conducta que el Papa juzga con severidad. Ignorase cómo el Sr. Olivier ha podido obtener copia de la carta y cómo se ha atrevido a publicarla sin que el Papa que la escribió ni el Arzobispo que la recibió lo hayan hecho durante tres años; pero el Sr. Olivier para excusar esta indiscreción dice que este documento no es una carta particular sino un acto oficial, y que por tanto pertenece al dominio público.

Los periódicos italianos se apresuran a insertarlo, y *L'Unità Cattolica* del 10, que lo publica, dice que la carta salió a luz por primera vez en un periódico de los Estados Unidos, se reprodujo luego en otro de Alemania, y de allí la tomaron casi todos los italianos. No puede dudarse de su certeza, pues aunque ninguno de los periódicos inserta el original latino, limitándose todos a darla traducida, no ha sido oficialmente desmentida por los que deben conocerla, y se ha abierto en Roma una información para averiguar quién la ha publicado.

Empieza la carta de Su Santidad diciendo que esperaba que el Arzobispo correspondiese a la benevolencia que en cartas anteriores le había demostrado el Papa, cuando con gran sorpresa recibió una por la que vio que las opiniones que sustentaba el Arzobispo eran inconciliables con el divino primado del Romano Pontífice. Sostenía en ella que la potestad del Romano Pontífice sobre los obispos no es ordinaria ni inmediata, que solo en caso de gran confusión en la diócesis debía intervenir el Papa, y que toda intervención, fuera de estos casos, era una violación

del derecho divino de los Obispos. Recuerda después Su Santidad que el Arzobispo, en un discurso que pronunció en el Senado, calificó de abuso el derecho de apelación al Pontífice Romano, que dijo que esto era imposibilitar la administración de las diócesis, y que declaró estar dispuesto a resistir la intervención del Papa en los asuntos de la suya.

En el mismo discurso, el Arzobispo apoyó la costumbre de retener el poder civil las disposiciones de la Santa Sede, y defendió los artículos orgánicos, contra los que han protestado siempre los pontífices por creerlos contrarios a la doctrina, derecho y libertad de la Iglesia.

Su Santidad, después de citar estas opiniones del Arzobispo, dice que vio con sumo dolor y con profunda angustia que sustentaba las reprobadas doctrinas de Febronio, y que las consecuencias que de ellas se deducían eran negar el primado de jurisdicción del Romano Pontífice. Su Santidad refuta en seguida todas las opiniones del Arzobispo, con la autoridad de los Concilios y de la Iglesia, y dice que al querer monseñor D'Arby resistir la jurisdicción del Papa y excitar a los demás Obispos a que se opusieran a ella, ofende al divino fundador de la Iglesia y da un grave escándalo a los católicos.

Deshece igualmente Su Santidad los errores en que incurre el Arzobispo al tratar de las órdenes regulares, diciendo que los argumentos en que se funda carecen de toda fuerza; pues apoya su opinión en disposiciones puramente civiles que no tienen ningún valor canónico, y en disposiciones de la Iglesia que interpreta fuera de su sentido literal, y, después de contestar cumplidamente y con gran detención a los argumentos del Arzobispo y de presentar la verdadera doctrina de la Iglesia, reclama toda su atención sobre ella.

Por último, Su Santidad dice que tuvo un dolor extraordinario al saber que el Arzobispo había asistido a los funerales del mariscal Magann, gran maestro de una sociedad masónica cuyas insignias ostentaba el catafalco, y recuerda al Prelado que estas asociaciones se distinguen por su odio a la religión y a la Sede Apostólica.

Su Santidad rechaza como ofensiva a la autoridad de la Iglesia la doctrina de los que dicen que las órdenes de la Santa Sede no obligan a los fieles hasta que han sido aceptadas por la potestad civil, y concluye su carta dirigiendo al Arzobispo las siguientes palabras:

«Estad plenamente convencido, venerable hermano, que Nuestro oficio de Supremo Pastor y Nuestro apostólico afecto hacia vos, Nos imponen el deber de comunicaros todo esto; y Nos abrigamos la firme esperanza de que vos con vuestra religiosa piedad acogeréis benévola y todas estas insinuaciones y enseñanzas dictadas por el corazón, y que os apresurareis a seguir las y a atenderos a ellas, defendiendo con firmeza los derechos y la pura doctrina de la Iglesia, inculcando a todos la sumisión y obediencia debida a la Santa Sede y al Vicario de Cristo en la tierra, y cumpliendo cuidadosamente los deberes de buen Pastor, especialmente en los tiempos de injusticia.»

De esta manera está escrita toda la carta, en la que se revela la gran benevolencia de Pio IX para con la persona, y su gran firmeza para combatir el error donde quiera que se presente. Este es, en resumen, el espíritu de la carta publicada por el Sr. Olivier en Francia y por los periódicos italianos, carta que ha llamado la atención de todo el mundo por su gran importancia.

Ahora que se ha hecho pública la carta, puede verse cómo Su Santidad, celoso de mantener en toda su pureza la doctrina de la Iglesia católica, cuida de rechazar los errores, y cómo sabe hablar el lenguaje de la verdad, lo mismo a los que están en elevada posición, que a los que no la alcanzan.

Grande sería el dolor que experimentase el Papa al tener que hablar de tal modo al Arzobispo de París: en su carta se revela este sentimiento de tristeza y de angustia, pero al mismo tiempo se ve la mayor benevolencia hacia la persona de Monseñor D'Arby.

La *France* ha publicado un artículo sobre este asunto, en el que hace notar que aun cuando la carta no esté alterada por los periódicos, no debe juzgarse por ella de las actuales relaciones entre el Papa y el Arzobispo de París, porque desde el año 1865 han mediado otras cartas, cuyo contenido se desconoce, y porque el Arzobispo ha ido después a Roma, donde fué benévola y amablemente recibido por el Papa, que estuvo hablando con él largo rato.

De esta manera el periódico imperialista destruye la gravedad de este documento, y excusado es añadir que nos alegramos mucho de ello.

La sesión de ayer en nada se pareció a las anteriores, pues poco después de empezada se suspendió, quedando el Congreso reunido en secciones.

El Sr. Herreros de Tejada lo pidió así, para dar cuenta a las Cortes de un suceso triste y doloroso. Refirióle el Sr. Herreros a la muerte del Sr. D. Celestino Olózaga, secretario del Congreso, ocurrida ayer mañana a consecuencia de un desafío. Después de la reunión de secciones, abrióse de nuevo la sesión, y el Sr. Sagasta leyó varios partes telegráficos, en los que se le participaba que habían ocurrido graves desórdenes en algunos puntos de Andalucía.

Tiempo hace que estamos hablando del mal estado de Andalucía, y los temores de trastornos se ven hoy, por desgracia, confirmados. En varios puntos se ha alterado el orden; en otros reina gran agitación; en todos cunde la alarma,

y la desconfianza y el mal van siendo cada vez más generales y la situación de España empeora notablemente cada día.

Así lo reconoció el Sr. Sagasta, cuando con afectado acento daba cuenta en las Cortes de los sucesos de Jerez y se lamentaba de los desórdenes presentes y futuros, pero no por supuesto de los pasados en que tanta parte cupo a S. S.

Las frases del Sr. Sagasta produjeron el efecto que el orador se propuso, y no es extraño; el malestar, la intranquilidad y la anarquía en que vivimos, es capaz de cansar y hasta de causar pavor a los mismos revolucionarios.

Atribuya el Sr. Sagasta los sucesos de Andalucía no sabemos a quién, pero en vano.

La causa de esos sucesos, pese al Sr. Sagasta, es la revolución y sus principios, que producen ahora sus lógicas e inevitables consecuencias; el la doctrina liberal que tanto ha difundido en es pueblo el Sr. Sagasta y sus amigos; es el mal ejemplo de los actuales gobernantes; es el ministerio actual; es el mismo Sr. Sagasta que ha estado dispuesto siempre a sublevarse hasta que ha llegado a ministro.

Y no sirve que el Sr. Sagasta lo niegue, y rechace toda participación y hasta combata a los insurrectos de ahora, porque podrá contestarse lo que él contestaba a los pasados ministros, a saber: que el Gobierno es tiránico y urge que venga el reinado de la verdadera libertad.

Por supuesto que el señor ministro de la Gobernación acabó pidiendo el apoyo de las Cortes, y por supuesto también que inmediatamente se presentó una proposición declarando la Cámara que apoyaría al Gobierno, entre otras cosas, para salvar las libertades y derechos proclamados por la gloriosa revolución de Setiembre. Apoyada la proposición por el Sr. Moret, se levantó el Sr. Figueras para decir en nombre del partido republicano que lamentaba los sucesos de Jerez, que condenaba el apelar a la fuerza y que su partido no tiene participación en estos desórdenes.

La proposición fué inmediatamente aprobada por todos los diputados presentes, incluso por los diputados católicos.

Los diputados monárquico-católicos que ayer votaron la proposición de apoyo al Gobierno, presentaron inmediatamente otra para explicar su voto, diciendo que ellos sólo quieren el restablecimiento del orden, pero de ninguna manera aceptan las libertades revolucionarias que han venido a combatir expresamente.

Cuando creíamos que ya nadie se acordaba del duque de Montpensier, hemos leído con sorpresa las siguientes líneas de *El Siglo*:

«Grave llegan a nuestros oídos rumores de que algo serio se trata en estos momentos, y preguntamos: ¿es cierto que de esta corte han salido personas ad hoc con el plausible motivo de llevar a las provincias y a los distritos militares ciertas y ciertas instrucciones, que rozándose con la candidatura de nuestro muy esclarecido duque, han de producir en un momento dado el resultado apetecido?»

«Será cierto que la unión liberal, viéndose derrotada en sus más caros afectos, apela a una maniobra militar y marítima en Santa Pola, desentendiéndose por completo de lo que decidan las Cortes Constituyentes y de lo que en el Congreso ha manifestado el Poder ejecutivo?»

Las noticias de *El Siglo* no deben de ser exactas, si son ciertas las líneas siguientes que acabamos de leer en *El Imparcial*:

«Noticias que tenemos por de origen fidedigno, nos aseguran que ha adquirido grandes probabilidades la candidatura portuguesa para el trono de España. Se nos dice que han mediado comunicaciones entre Portugal y España, y entre España, Francia e Inglaterra, y que estas comunicaciones dejan esperar un éxito pronto y favorable a esta solución, a la que ya hoy no parece oponer obstáculos D. Fernando de Portugal.»

Copas son triunfos.

Escribe *La Iberia* un artículo titulado *La libertad no es el desorden*, usando un lenguaje muy parecido al que usaban los moderados que también estaban diciendo a todas horas «el orden no es incompatible con la libertad».

Dirigiéndose a los republicanos, dice el periódico progresista:

«Las ofensas primeramente, las amenazas después; las manifestaciones hechas en la prensa y en los meetings; las peticiones ridículamente célebres de las quinientas cabezas, cuya cifra elevó definitivamente a un millón otro periódico más descontentado; la sombra del cura Merino, sacada a relucir por otro diario de la escuela maritista, la espada de Damocles del retraimiento, siempre suspendida sobre las Cortes; el desconocimiento de la legitimidad de ellas; los discursos subversivos, incendiarios, pronunciados, como en escarnio de la lealtad y del patriotismo, junto al monumento del Dos de Mayo, y el lenguaje sempiterno de una parte de la prensa, vienen a producir la amarga con vicción, la dolorosa experiencia de que esa arma constituye un estudiado sistema de cierta oposición.»

Al leer este párrafo, cualquiera creería estar leyendo un artículo de *El Español* contra los progresistas. Las manifestaciones en tertulias y comités, los almuerzos de los Campos Eliseos, el retraimiento, el lenguaje de la prensa progresista, casi todo lo que *La Iberia* echa en cara a los republicanos, lo han hecho los amigos de *La Iberia* cuando no estaban en el poder.

Bien es verdad, que recordando sin duda *La Iberia* los tiempos en que los ministeriales de hoy conspiraban, dice:

«Comprendemos bien que la amenaza al poder y la excitación de las pasiones populares sean arma no vedada de oposición en ciertos momentos.»

¿En qué momentos?

Para *La Iberia* en todos, hasta Setiembre próximo pasado; para *La Democracia republicana* por ejemplo, ahora.

La Iberia se apoyaba para fijar esos momentos en su razón soberana: lo mismo hace *La Democracia*.

«¿Quién dirime esta contienda? La fuerza, el Dios éxito.»

Los progresistas, con ayuda de los republicanos, vencieron en Setiembre, y la revolución fué santa; los republicanos andaluces, que cuentan hoy con la persecución de los progresistas, serán vencidos, y calificado su levantamiento de asqueroso motín.

Y los que así discurren, los que así juzgan, los que no tienen otro juez que la fuerza bruta, dirán todavía a los católicos que rebajamos la dignidad humana sometiendo nuestra razón a la enseñanza divina de la Iglesia Católica.

¡Pobres gentes!

Leemos en *Las Novedades*:

«Treinta periódicos en completo desacuerdo con respecto a cuestiones capitales, de las que constituyen el cuerpo de doctrina de un partido político; una minoría que está en relación de uno por cinco en la Cámara Constituyente, y la cual no ha llegado a ponerse de acuerdo en la forma de gobierno que desea, ni en el espíritu de su doctrina, supuesto que tiene partidarios del individualismo y los tiene del socialismo dentro de su propio seno; varios clubs de los llamados ardientes, en algunos de los cuales se ofrecen repartos de tierras, en otros se proclama como bueno y santo el asesinato alevoso o el cadalso, que representa la justicia popular cuando menos, y en todos el derecho de insurrección incondicional; y por último algunas, aunque pocas corporaciones populares que dirigen y encaminan en sus aspiraciones extraviadas a las turbas inconscientes de ciertas localidades en determinadas provincias: he aquí lo que significa el partido republicano español.»

«En todas partes dividido en sus aspiraciones: si repugna por sus escritos contradictorios y amenazadores en la prensa periódica; si escandaliza por sus discursos terroríficos en los clubs; en las corporaciones populares en donde domina su elemento, asombra con sus actos ilegales, y en la Asamblea nacional causa lástima y espanto a la vez con su falta de circunspección y sus inconveniencias, midiendo en perjuicio propio las condiciones de su representación....»

Ibamos a hacer el paralelo entre el acusador y los acusados; pero esperamos a que *El Amigo del Pueblo* o *La Igualdad* nos diga quiénes son los progresistas, ya que *Las Novedades* y *La Iberia* dicen lo que son los republicanos.

El Diario Español dedica un artículo a los sucesos de Cuba, en el que se dice, que el general Lersundi, falto de prevision y confiado en demasía, dejó que se extendiera la insurrección no castigando a los revoltosos.

Reconoce luego el periódico unionista el doloroso fruto que produjeron las libertades decretadas por el general Dulce, y añade:

«Viendo también los conjurados impunes sus hechos criminales, porque escondidos siempre era muy difícil encontrar a los autores, prepararon una manifestación pública en el teatro de Villanueva, donde después de la mayor expansión y entusiasmo se arriesgaron a hacer armas contra la fuerza pública.»

El Diario Español dice luego, que los voluntarios tuvieron que perseguir a los que les asesinaban cobardemente; pero no dice, y es lo más grave, que entre los promotores de la manifestación del teatro de Villanueva, había, según parece, un primo de la señora del general Dulce, y que la impunidad con que contaban, no provenía sólo de estar siempre escondidos, sino de otras causas más graves.

El diputado cuya muerte anunciamos en nuestro número de ayer a seguida del alcaide de las Cortes, era el Sr. D. Celestino de Olózaga, secretario primero de la Asamblea Constituyente, hijo de D. José y sobrino de D. Salustiano Olózaga.

La muerte, como ya indicábamos, fué en duelo, con arma blanca. Omitimos por respeto a nuestros lectores los detalles del lance; sólo diremos que, según de público se cuenta, el motivo del duelo fué liviano, y que los padrinos del muerto, como el contrario de este, (conde extranjero), y los suyos, eran casi todos jóvenes.

Ya que no alcancen a extirpar de nuestro suelo el desafío los sentimientos religiosos, sirva al menos de saludable escarmiento a los que intentan lavar su honor, haciendo alardes de simula valentía, en un crimen nefando, el grito de horror que lanzó todo Madrid al tener noticia de la muerte del desgraciado Olózaga. Era este un joven de veintiseis o veintiocho años, generalmente estimado por sus buenas cualidades y por su aplicación en la penosa carrera que había concluido pocos años hace con notable lucimiento. Su padre debía contemplarle con embelleso como destinado a ser el apoyo de su ancianidad, sus hermanos como su amparo quizá algún día. Anteayer le veían sano y bueno.... ¡Cuán lejos estaban de imaginar que al cabo de pocas horas habían de verse sumidos en tan horrenda amargura! ¡Pobre familia! exclamaba ayer todo el mundo. ¡Qué escándalo! añadian algunos. ¡Qué horror decían otros! Quiera Dios que sirva de escarmiento.

Dícese que los padrinos de los duelistas se presentaron al gobernador de la provincia a darle cuenta de la catástrofe, y que el juzgado correspondiente entiende en el asunto.

Con mucha razón se dice que la cuestión de hacienda va envuelta siempre en la cuestión política. Por eso a la política que hoy se estiliza corresponde el completo desquiciamiento que notamos en asuntos rentísticos. El descrédito más espantoso amenaza tragar al Gobierno revolucionario, y eso que no hace caso del Clero, a quien tiene pidiendo poco menos que limosna, ni de gran parte de las clases pasivas.

Y sin embargo, no hay quien le preste el poco dinero necesario para continuar pagando los señalamientos hechos hace meses en las oficinas de la Deuda y de la Caja de Depósitos.

Véase en prueba de ello las desconsoladoras líneas que publica un periódico:

«A los que duden que el Tesoro español ha lle-

gado a la bancarota en manos del Sr. Figuerola, los recordamos que fijen su atención en lo que acontece para el pago del último semestre de nuestra deuda.

«Hace ocho días que las oficinas de la calle de la Salud no satisfacen cumplida y puntualmente los señalamientos, y los tenedores de carpetas permanecen horas y horas esperando el cobro de los cupones para cuyo abono tienen día fijo designado. Esto produce escándalos muy fundados, porque no recordamos que antes de ahora se hayan repetido actos de tanta informalidad y de tan pocos recursos en las cajas del Tesoro.

«Lo que sucede en la Caja de Depósitos es aún más escandaloso. Hace diez ó doce días que nada se paga por intereses del último semestre a los que tienen allí depositados sus valores. Ni aun somos llamados los tenedores de carpetas para el percibo de lo correspondiente a media carpeta, como antes se ha hecho. Y lo peor es que deben perder toda esperanza respecto al percibo de los intereses del último semestre. Son 5,000, próximamente, las carpetas cuya numeración se conoce, y van pagadas 4,000 en dos meses y medio. Aun siguiendo la misma proporción, que no seguirá, hacen falta diez meses para completar el pago del anterior semestre, cuando en fin de Junio vencerá otro.»

Pero señor, esas grandes potencias que, según los diarios revolucionarios, admiran y hasta envidian la majestuosa marcha de la revolución de Setiembre; esos grandes capitalistas judíos ó herejes que solo esperaban la tolerancia de cultos para convertir en ríos de oro los muchos de agua que fertilizan nuestro rico suelo, ¿dónde se hallan que no acuden con sus capitales en apoyo de la situación que tanto admiran, y que tantos beneficios les ha dispensado?

«O fué, acaso, pura visión no beatífica de esos periódicos y aquellos políticos, el suponer a la España revolucionaria admiración de las naciones cultas, y a los judíos y herejes imposibilitados de venir a donde años hace vivían tranquilamente?»

Así debe ser cuando el Sr. Figuerola con toda su ciencia, y el Poder ejecutivo con toda la autoridad revolucionaria que le otorgan a manos llenas las Cortes, no han podido todavía reunir los pocos miles de duros que necesitaban para evitar el escándalo de no pagar lo que en justicia tienen obligación de pagar, hablando en términos jurídicos, en virtud de un título ejecutivo.

Con motivo del proyecto de ley leído en las Cortes pidiendo 25,000 hombres para la quinta próxima, el comité central republicano ha publicado un manifiesto en que leemos lo siguiente:

«No hay derecho, no existe ley racional que autorice a un Gobierno para arrancar al ciudadano de su casa, separarle de su familia y obligarle a tomar las armas contra su voluntad.

«... Los hombres de la revolución, los que forman hoy el Poder ejecutivo y los que componen la mayoría, han escrito en sus manifiestos y en sus alocuciones «abajo las quintas»; el país ha recogido su oferta; justo, natural, necesario es que hoy venga a reclamar su cumplimiento....»

«... Usamos de nuestros derechos para protestar contra esa medida arbitraria é injusta, que recuerda otras arbitrariedades y otras injusticias que juntos hemos anatematizado ayer.

Manifestaciones pacíficas y numerosas, exposiciones a la Asamblea, protestas por medio de la prensa, todos los medios que a nuestro alcance están deben ser empleados.»

Los republicanos creerán tal vez que el Gobierno va a retirar por ese manifiesto el proyecto sobre quintas; pero ya debían saber que no será así, puesto que el general Prim ha dicho: «cueste lo que costare.»

Nos parece que este manifiesto no es gran prueba de que los republicanos estén dispuestos a acatar los fallos de la Asamblea. Es verdad que aquí no se habla más que de demostraciones pacíficas; pero los duros términos con que se juzga el proyecto del Gobierno, acaso conducirán a los pueblos a hacer manifestaciones como las de Jerez.

Hoy que tanto abundan los conversos en España, hoy que Serrano, Prim, Topete, Izquierdo y otras muchas notabilidades políticas se glorían de proclamar los principios democráticos, que hasta ahora han combatido a tiros, es oportuno presentar los caracteres de la verdadera conversión, a fin de que cada uno de los interesados pueda examinarse y deducir del examen la calificación que mas le cuadre.

Hé aquí unas líneas curiosas que a este asunto dedica *Las Cortes* en su número de hoy: «Hay en la historia conversiones memorables; pero tengase en cuenta que los conversos necesitan dar grandes pruebas de abnegación para que el pueblo crea en la completa sinceridad de su conversión. Si el convertido es un San Pablo, necesita romper absolutamente con sus antiguos hermanos, renunciar a los antiguos ídolos y dejar las pompas del mundo, mendigando el sustento, y recibiendo quizá el martirio. Si el convertido es un hombre político, duda el pueblo de que la conversión a nuevas doctrinas sea completamente sincera y desinteresada, si en la nueva iglesia goza de los mismos honores, de los mismos privilegios, de las mismas pingües rentas, de los mismos lucrativos beneficios que en la antigua. La conversión podrá ser sincera, profunda; pero no hay medio entonces de evitar que nazcan grandes sospechas.»

Acabamos de recibir una carta de Zaragoza dándonos cuenta de un inefable atropello cometido por el Gobierno de aquella provincia.

Un sacerdote y una señora han sido detenidos, y registradas sus casas por la policía, por el grave delito de haber repartido una hoja suelta en la que se reproducía el artículo titulado *«Despierta España»* que publicamos en nuestro número del 5 de Enero.

El sacerdote, después de interrogado por el gobernador, que dijo no debía dejar circular nuestro artículo por ser subversivo, fué conducido a la cárcel, la señora detenida en su casa, llamados todos los que habían recibido hojas y recogidas las que encontraron.

Al día siguiente el gobernador puso en libertad a ambos, pero amonestándoles para que no volvieran a propagar este género de escritos.

No extrañamos que el gobernador de Zaragoza no sepa serlo, porque quien abarca mucho aprieta poco, y el Sr. Fernandez Cuesta es taquígrafo del Congreso, director de la *Gaceta*, gobernador de Zaragoza, y sobre todo propietario del periódico convertido recientemente a Montpensier, que lleva por título *Las Novedades*.

En vista de las injustas acusaciones lanzadas contra el señor cura párroco de Ceclavin en una

comunicación publicada en *La Iberia* el 7 del presente mes, con motivo de la exposición firmada en dicho pueblo en favor de la unidad católica, ha dirigido el mencionado señor cura al diario progresista un comunicado en que se demuestra que la carta de que se trata es un tejido de falsas suposiciones, siendo una grossa calumnia la de que el párroco de Ceclavin tuvo la prevision de advertir a las mujeres comisionadas para recoger firmas, que no entrasen en casa de los liberales, porque estos no eran católicos, apostólicos, romanos.»

La ligereza con que la prensa revolucionaria da a luz cargos tan injustificados como este, y las mas veces absurdos, que como sucede a *La Iberia*, se ve en el caso de rectificar, está revelando a tiro de ballesta el disgusto con que vé el ejercicio por parte de los católicos de un derecho en todos tiempos respetado, y hoy enaltecido por los órganos de la revolución, cuya tolerancia respecto de esta como de toda clase de libertades, es ni mas ni menos que una redondez de quedados prendidos los incautos que en ella creen.

El Imparcial publica en su última hora las siguientes noticias relativas a los sucesos de Andalucía:

«El brigadier Sr. Pazos, que al frente de 1.000 hombres salió ayer a las cinco de la tarde de Cádiz para Jerez, atacó y tomó las barricadas del barrio de Santiago. La oscuridad le impidió proseguir el fuego, que en la madrugada de hoy habrá continuado, a no ser que, mejor aconsejados, abandonen sus puestos los sublevados.

Hoy habrán llegado allí fuerzas de Sevilla y de Córdoba.

Los últimos despachos de Cádiz, llegados en la madrugada, no daban aun detalles del número de muertos y heridos.

«No hay noticias de que se haya alterado el orden público en ningún otro punto que Jerez. Los despachos de esta madrugada anunciaban que en todo el resto de la Península se disfrutaba completa tranquilidad.

«La votación de ayer de la Asamblea fué comunicada ayer mismo a Jerez.»

El ayuntamiento de Jerez había resuelto establecer, previa la oportuna autorización, el arbitrio de un cuarto en hogaza de pan, para cubrir el importe de la redención de los mozos que puedan ser declarados soldados.

Parece que la diputación provincial de Madrid, ha entregado 5.000 duros al habilitado de las nodrizas encargadas de los niños expósitos, para que se les satisfaga alguna cantidad a cuenta de lo que se les debe.

Dícese que la comisión de la junta directiva de la mayoría, en su reunion de anteanoche, acordó incluir al Sr. Sorni en la candidatura para la comisión de legislación, y al Sr. Figueras en la de orden público.

Segun carta que tenemos a la vista, en la noche del 14 de este mes fué asaltada la casa del señor Cura de Castronuño, a la sazón ausente, llevándose los ladrones los comestibles que en ella encontraron. De resultas del registro que se hizo en el pueblo, encontráronse algo de lo robado, y parece que fueron reducidos a prisión dos vecinos del mismo. Imposibles parecen atentados de esta especie, cuando el Clero por punto general se encuentra en el estado más angustioso y precario.

Dícese que el proyecto de refundir en una sola las direcciones de telégrafos y correos, está ya muy adelantado y pronto se publicará en la *Gaceta* para que sirva de ley, sin embargo de someterse después a la aprobación de las Cortes.

Ayer a la una se reunió la comisión constitucional con asistencia de los señores ministros, pero no pudo adelantar nada en sus trabajos, porque, segun dice un periódico, al tener noticia del estado de salud del hijo de D. José Olózaga, acudieron inmediatamente a casa de este los Sres. Rivero, generales Serrano, Prim y D. Salustiano Olózaga.

Dícese que en la próxima Semana Santa irá el general Prim a su posesión de los montes de Toledo, a una acacería para la cual ha invitado a algunos ministros y jefes militares.

Leemos en *El Siglo*:

«De Guadalupe ha llegado hoy una exposición contra la libertad de cultos, en la cual firman en primer término, segun se nos asegura la madre y hermana del señor ministro de Ultramar, Sr. Lopez de Ayala.»

El Gobierno, segun *La Iberia*, ha dictado las órdenes convenientes para que se reprima con toda energía y rapidez el movimiento de Jerez de la Frontera.

Se dice que los diputados republicanos rechazan toda connivencia con los sucesos de Andalucía, y ayer se hablaba entre ellos de un manifiesto del comité republicano de Jerez, que ha publicado un periódico de aquella ciudad, en que dice que se advertían manejos extraños al partido republicano. Así lo dice *La Correspondencia*: acaso los montpensieristas hayan querido proporcionar a su amo esta ocasión magnífica de sacar su brillante espada.

Ascienden ya a más de 1,000 duros las multas impuestas por el gobierno de esta provincia por juegos prohibidos.

Del cuero salen las correas.

Dice *La Reforma*:

«Aseguraban anoche personas que se dicen bien informadas, que nuestro ilustre ayuntamiento había acordado suprimir este año la subvención que en los anteriores pagaba para la procesion del Viernes Santo.»

Por lo visto, hoy todo debe ceder a necesidades tan apremiantes como la de adquirir fusiles.

Con motivo de coincidir en el presente año la fiesta de la Encarnación del Señor con los Oficios del Jueves Santo, los *Boletines eclesiásticos* de todas las diócesis publican la declaración de los respectivos Prelados de ser en dicho día obligatorios los preceptos de oír Misa y no trabajar en obras serviles.

Dice *El Siglo* que el señor ministro de Gracia y Justicia lleva siempre que va al Congreso un paquete de credenciales, las cuales reparte a los señores de la mayoría y estos las reciben con la sal acostumbrada en semejantes casos.

Esto no es nuevo.

En Arahel (Sevilla) se alteró días pasados el orden con motivo de haberse presentado fuerzas de carabineros a perseguir el contrabando.

Por falta de espacio no podemos insertar la exposición que el Clero de la diócesis de Solsona,

con el Vicario capitular a la cabeza, ha dirigido a las Cortes pidiendo la conservación de la unidad católica, la intervención que de derecho corresponde a la Iglesia en la instrucción y enseñanza, y la derogación del decreto de 6 de Diciembre último sobre refundición de fueros. Suscriben esta exposición 490 Sacerdotes.

CORREO DE HOY.

Los comités revolucionarios griegos que fomentaban la insurrección de Creta, parece que tratan ahora de promover desórdenes en otras islas del archipiélago turco. El gobernador del archipiélago ha tenido que enviar parte de la escuadra a alguna isla.

El Cardenal Cullen ha dirigido una larga carta a su clero, contra el fenianismo y las sociedades secretas. En ella dice lo siguiente:

«Si las medidas que el primer ministro ha propuesto para el bienestar de Irlanda son adoptadas por el Parlamento, mejorarán nuestra posición y contribuirán a extender la satisfacción y la buena armonía entre todas las clases.»

Tiempo es ya, en efecto, de que mejore la posición de los católicos en Irlanda, y ojalá los deseos del Cardenal se realicen cumplidamente.

Tratando el corresponsal del *Diario de Barcelona* del incidente ocurrido en el Congreso con motivo de la manifestación del domingo contra las quintas, dice que el capitán general de Madrid dió parte al ministro de la Guerra de las palabras del general Pierrad, no pudiendo procederse contra este por su carácter de diputado, y por necesitar-se al efecto autorización de las Cortes, cuyo debate hubiera sido, sin duda, más acalorado y tempestuoso.

En la última sesión que celebró el ayuntamiento de Gracia se dió cuenta de una solicitud de los alcaldes de barrio de la expresada villa, manifestando que si se establecía en ella un cuerpo de policía, conforme se decía, hacían dimisión de sus cargos.

Segun vemos en *El Comercio* de Cádiz, ha sido y está siendo objeto de muchos comentarios el hecho de estarse ejecutando obras de seguridad ó defensa en la puerta del mar, por disposición de la autoridad militar de la plaza.

La verdad es, añade dicho periódico, que se está creando un motivo más de alarma en la población, de la cual siguen huyendo muchas familias.

ULTIMA HORA.

CORTES.

Abierta a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Martos.

Después de leída y aprobada el acta de la anterior, varios diputados presentaron exposiciones de diferentes puntos, pidiendo principalmente contra el impuesto de capitación, quintas y matrículas de mar.

El presidente, a nombre del Congreso, manifestó el sentimiento que tenía la Cámara con la muerte de D. Celestino Olózaga, ocurrida en la mañana de ayer.

Dijo además que la comisión de gobierno se hallaba reunida para acordar el ceremonial que tendrá lugar mañana con motivo de la inhumación del cadáver, y que antes de terminar la sesión daría cuenta del resultado acordado por dicha comisión.

El Sr. D. Cruz Ochoa preguntó al Gobierno si tenía conocimiento de la censurable conducta del gobernador de Zaragoza con personas de ambos sexos y de varias edades a causa de la publicación de una hoja suelta que con el título *«Despierta, España»* publicó *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* el 5 de Enero, y si efectivamente tenía conocimiento de ello, qué medidas había tomado.

El señor presidente contestó que lo pondría en conocimiento del Gobierno.

Se leyó una proposición suscrita por los diputados católicos, pidiendo que en la proposición votada ayer, no se entienda que votaron por salvar las libertades proclamadas por la revolución.

La apoyó el Sr. Vinader declarando que el apoyo que con sus votos dieron ayer al Gobierno, era solo por salvar el orden, no las libertades revolucionarias; en una palabra, explicó su conducta en la votación de ayer.

Después que concluyó, se suspendió la sesión por cinco minutos.

A la hora de entrar nuestro número en prensa, continuaba suspendida.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 17.—El periódico «Le Constitutionnel» dice que la Francia y la Bélgica están de acuerdo para una solución que satisfaga todos los intereses.

Anoche hubo en la fábrica de productos químicos de M. Pelletier, que está situada en la plaza de la Sorbona, una horrible explosión que ha ocasionado siete muertos.

PARIS, 17.—La ex-reina Isabel y su esposo han pagado ayer en las Tullerías la visita del emperador y la emperatriz.

El tribunal ha pronunciado su sentencia en el asunto del periódico español «Los Monos Sabios», que se publica en París.

El Sr. Paris ha sido condenado en 50 francos de multa y el Sr. Rossel en 150 francos.

FLORENCIA, 17.—M. Kubeck ha partido con licencia. M. Vertzthum, chambelan del rey de Prusia, ha llegado aquí.

PARIS, 17 (por la noche).—En el proceso intentado por M. de Miranda al periódico «Le Main Jaman», Mr. Hingham ha sido condenado a 100 francos de multa, Mr. Suini a 200 francos, Mr. Beaune a 50 francos, y Mr. Schiller también a 50 francos.

PARIS, 17.—La cotización de la Bolsa es la siguiente:

3 por 100 español exterior, 32 1/4.
3 por 100 diferido, 30.
3 por 100 frances, 70-15.
1 1/2 idem, 101-50.
LONDRES, 17.—Consolidados ingleses 92 7/8 a 93.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 29-90 y 95; 30-10, 30, 60, 29-95 y 30-30, pequeños; a plazo, 29-85 y 95 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 28-90, 80 y 70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-50.

Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 81-00.

Carpetas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 60-00, 59-75 y 60-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-10.

Idem id., (nuevas), de 2,000 rs., no publicado, 53-00.

Además de los despachos telegráficos sobre los sucesos de Andalucía que hallarán nuestros lectores en el extracto de la sesión de ayer, la Gaceta de hoy publica los siguientes:

«Sevilla, 17, á las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«Esta mañana, con motivo de haberse publicado un bando sobre las operaciones preliminares para el alistamiento en la ciudad de Jerez, se alteró el orden y se han formado barricadas. Me he puesto de acuerdo con el general y he adoptado las medidas necesarias para que en esta capital no se turbe el sosiego público.»

Cádiz 17, á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«En Paterna capitaneaba ayer el carlista Miramon 400 republicanos, dando muerte al gobernador, Topete y Prim A las once de la mañana se habían reunido sobre 900 hombres. Doy las órdenes convenientes para la captura de dicho cabecilla.»

Sevilla 17, á las tres y veinte minutos de la tarde.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«Acabo de tener noticias de que en Jerez se restablece el orden, habiendo abandonado las barricadas y prometido someterse y cumplir las órdenes de las autoridades.

Continúo no obstante adoptando precauciones.

Idem id., á las cuatro y treinta minutos de la tarde.—El capitán general al ministro de la Guerra:

«A los consejos de individuos del ayuntamiento de Jerez y exhortaciones de algunos particulares, como á la actitud de las tropas, se ha debido que los amotinados se retiren sin romper el fuego. El comandante militar me participa que con la fuerza de su mando ha pasado por las barricadas y se ha retirado al cuartel, donde permanece por si ocurre otra novedad. En vista del desenlace, queda sin efecto la marcha á Jerez del batallón de Albuera, que se hallaba en la estación para embarcarse.»

Idem id., á las siete de la noche.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«Según las últimas noticias, las barricadas que formaron en Jerez fueron abandonadas; pero no está completamente asegurado el orden, y se nota gran agitación. En esta capital hasta ahora completa tranquilidad; y no creo se altere, habiendo tomado mis precauciones para conseguirlo, á pesar de que no falta quien promueva agitación.»

Cádiz, 17, á las siete y treinta y cinco minutos de la noche.—El gobernador al ministro de la Guerra y capitán general:

«El coronel Morales dice á V. E. se ha vuelto á alterar la tranquilidad en Jerez, y salgo con el batallón en este momento para dicha ciudad, al mando del brigadier Pazos.»

Idem id., á las ocho y cincuenta minutos de la noche.—El gobernador al ministro de la Guerra y capitán general:

«Según me dice el alcalde de Jerez, se ha roto allí el fuego en dos puntos; salió el brigadier Pazos con el batallón de Reus en tren expreso, como anunció á V. E.; la marina ha reforzado el puente Zuazo, y el del ferrocarril será vigilado por el cañón. En esta plaza no hay hasta ahora apariencias de desorden.—Estoy sin embargo alerta; tengo la tropa en los cuarteles, y tomadas mis precauciones para obrar al primer síntoma que advierta con prontitud y energía.»

Sevilla 17, á las once y veinticinco minutos de la noche.—El gobernador al ministro de la Gobernación:

«Con referencia al jefe que manda las fuerzas del ejército en Jerez, acabo de saber que, habiendo roto el fuego los revoltosos, tuvo que contestar tomando las barricadas á la carrera, pasando por todas, que abandonaban sin haber podido hacer ningún prisionero, porque todos huían y cogíanlole la noche se replegó á la plaza á esperar al brigadier Pazos, que baja de Cádiz con 4,000 hombres.

Lo digo á V. E. por si el gobernador de Cádiz no puede comunicárselo.»

Idem, 18 á la una y diez minutos de la mañana.

«Acaba de presentarse al comité republicano de esta capital manifestando que deplora los sucesos de Jerez, y ofreciéndome su apoyo y cooperación para la conservación del orden público.»

El secretario gobernador interino de Lérida, ha suspendido las sesiones de la diputación de aquella capital.

Ayer se recibió en el tribunal Supremo de Guerra y Marina, la sexta pieza de la ruidosa causa del

asesinato del gobernador de Burgos, y por la tarde habrá pasado al fiscal del mismo tribunal.

En Vinaroz se han quemado la talla y bolas de quintas.

Entre las proposiciones presentadas ayer á la autorización de las secciones de las Cortes, se encuentra una de los señores Morales Diez y otros, pidiendo que se condonen todas las multas que hayan sido impuestas á los directores, escritores, dueños ó editores de periódicos u otros impresos que se publican y han publicado en España, á contar desde el 22 de Setiembre del año 1864 hasta el día.

Que se proceda inmediatamente á liquidar el importe de las que hubiesen sido satisfechas, y se haga el pago en bonos del empréstito de 2,000 millones u otro papel del Estado á tipo de cotización y con cargo al presupuesto actual, concediendo al ministro de Hacienda las Cortes, el crédito extraordinario que arroje la liquidación.

Según las noticias recibidas de Lisboa, el 28 de Febrero último había entrado en el puerto la escuadra de los Estados Unidos, á las órdenes del almirante Mr. Radford, compuesta de seis fragatas y un vapor de guerra.

Ayer autorizaron las secciones la siguiente proposición de ley, firmada por el Sr. Castelar y otros diputados:

«Artículo 1.º No se aplicará en adelante la prisión preventiva, ni se exigirá fianza para evitar la encarceración á los reos de delitos que merezcan penas graduadas con inferioridad á las de presidio, prisión y confinamiento.

Art. 2.º Exceptuándose tan sólo de lo dispuesto en el artículo anterior los reos de lesiones calificadas de peligro, los cuales serán reducidos á prisión preventiva y continuará encarcerados hasta que haya desaparecido la gravedad de aquellas.

Artículo transitorio. Los jueces y tribunales pondrán inmediatamente en libertad á los reos á quienes no es aplicable la prisión preventiva según esta ley, que á la publicación de ella se hallen encarcerados. Asimismo cancelarán de oficio las fianzas que por los reos pertenecientes á dicha clase se hubieren prestado con arreglo á lo establecido en la anterior legislación para continuar en libertad ó ser excarcelados.»

Según vemos en La Correspondencia, la Asamblea Constituyente ha dispuesto hacer las exequias correspondientes al diputado D. Celestino Olózaga, verificándose mañana su entierro.

Las secciones en su reunión de ayer han hecho la elección de las siguientes comisiones:

«Para la modificación de los aranceles notariales, á los Sres. Chacon, Rodríguez Moya, Martín Herrera, Palou y Coll, Alvarez Borbolla, Calderon Herce y Balaguer.

«Para la reforma de la ley hipotecaria, á los señores Morales, Diaz, Aguirre, Sorni, Alvarez (D. C.), Alvarez Borbolla, Garcia (D. Vicente) y Ortiz de Zárate.

«Para el proyecto de ley sobre cesión de edificios del Estado á las corporaciones provinciales á los señores Lopez Botas, Fuente Alcazar, Soler, Suarez Inclan, Marquina y Herrero.

Y para la ley de reemplazo de 25,000 hombres, á los Sres. Perez Zamora, Fernandez Vallin, De Blas, Romero Giron, Eraso, Milans y Mata.»

Dice un periódico que el juzgado de guardia entiende ya en la causa sobre la muerte del diputado y primer secretario de las Cortes Sr. D. Celestino de Olózaga.

NOTICIAS GENERALES.

El ayuntamiento de Talavera de la Reina ha solicitado del gobierno un local para establecer en dicha población un hospital de tífoides, por ser muchos los enfermos que allí existen de dicha enfermedad.

Según dice un periódico, el Sr. Gobernador de Madrid se propone dar un baile el 1.º del mes próximo en el local del gobierno civil. Su objeto, añade, mas que el de proporcionar una distracción á las familias de algunos amigos íntimos, es el facilitar trabajo á algunos artesanos en los preparativos del local.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Marzo de 1869.

Se abrió la sesión á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, la comunicación siguiente y los documentos que á la misma se refieren:

«Poder ejecutivo.—Ministerio de Gracia y Justicia.—Excmos. Sres.: Adjunta remito á VV. EE., compuesta de dos piezas con 49 y 41 fojas, la causa incoada en el juzgado de primera instancia de Pamplona y seguida en el distrito de Buenavista de esta capital contra D. Cruz Ochoa, por desacato á la autoridad, que ha sido pedida por el diputado á Cortes Sr. Ochoa de Olza. Dios guarde á VV. EE. muchos años. Madrid 15 de Marzo de 1869.—Antonio Romero Ortiz.—Señores diputados secretarios de las Cortes Constituyentes.»

El Sr. HERREROS DE TEJADA: Pido la palabra para dirigir una súplica á la mesa.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La tiene usía.

El Sr. HERREROS DE TEJADA: La sensible desgracia de que tenemos triste conocimiento, acaecida á uno de nuestros más simpáticos y estimados compañeros, tiene á todos los señores diputados dolorosamente impresionados, y por este triste suceso se explica la ausencia de algunos señores ministros y de muchos señores diputados.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): La mesa se asocia completamente al sentimiento que expresan las palabras del Sr. Herreros de Tejada, y cree interpretar también el de la Cámara diciendo que impresionados de la misma manera, todos los señores diputados toman parte en la aflicción inmensa que ha causado la desgracia á que S. S. se refiere; pero la mesa no puede hacer nada sin el acuerdo de la Cámara.

Hecha la pregunta por el señor secretario (Sanchez Ruano) de si las Cortes se reunirán en secciones inmediatamente, así lo acordaron.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se suspende la sesión para continuarla después de la reunión de las secciones.

Eran las tres y media.

Abierta de nuevo la sesión á las cuatro y media,

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Señores diputados, con profundo dolor, pero en cumplimiento de un sagrado deber, tiene el Poder ejecutivo que dar cuenta á las Cortes Constituyentes de las tristes y desagradables noticias que acaba de recibir.

A las doce del día próximamente se recibió el parte telegráfico siguiente:

«Sevilla 17.—Madrid 17 de Marzo, á las cuatro y treinta minutos de la tarde.—Interrupción completa entre esta y Jerez desde las once y treinta minutos. Al parecer avería á mano armada en Jerez.

Se comunicó enseguida un telegrama exigiendo la averiguación de los motivos que habían ocasionado la avería del telegrafo, y la contestación ha sido el siguiente parte recibido á la una:

«Dice el telegrafista de servicio en el hilo de Sevilla que ha pasado un parte oficial argentinismo del capitán general de Sevilla al gobernador militar y civil de Cádiz, mandando que salgan tropas sobre Jerez, en donde está muy amenazado el orden público y hay formadas barricadas; pero no han empezado las hostilidades. Esta se cree sea la causa de la interrupción con Jerez.»

A las dos y media se ha recibido el siguiente despacho:

«El gobernador al ministro de la Gobernación.—Sevilla, 17 á la una y treinta y ocho minutos de la tarde.—Madrid, 17 de Marzo á las tres y un minuto.—El gobernador al ministro de la Gobernación.

Habiendo pedido noticias al jefe de la Guardia civil de Moron sobre lo ocurrido en Alcazar del Valle, de la provincia de Cádiz, con motivo de las elecciones allí verificadas, me dice lo siguiente: «El día 13, al constituirse la mesa para las de ayuntamiento, Juan Barroso Revienta y otro, por apodo el Diablo, diciendo que las mesas se habían de ganar á tiros, fueron á matar á uno, y no encontrándolo, mataron dos en la calle é hirieron á seis personas más, de ellas tres mujeres de la familia de los muertos: dos de los heridos de gravedad.—Lo digo á V. E. por si el gobernador de Cádiz no puede participárselo, porque, según me dicen, está cortada la línea telegráfica desde esta á Jerez, y se supone que á mano armada. Me ocupo de averiguar las verdaderas causas de

esta interrupción, y así que las conozca las comunicaré á V. E.»

Y en este momento acaba de recibirse este otro despacho:

«Sevilla 17, á la una y cincuenta minutos de la tarde.—Madrid 17, á las dos y treinta y cinco minutos de la tarde.—Urgentísimo.—El capitán general al ministro de la Guerra, á la una de la tarde.—En Paterna reúne el alcalde armas y municiones para al frente de las turbas alterar el orden.—Tiene conocimiento el gobernador civil de Cádiz, y ha providenciado.—En Alcalá del Valle se ha alterado el orden y se han cometido asesinatos: marcha á dicho punto el juez de primera instancia con fuerzas de la Guardia civil.—En Jerez alterado el orden con motivo de las quintas, se han formado barricadas: la guarnición marcha á tomarlas: envío un batallón de la de esta capital, y ordeno salir otro de Cádiz para dicho punto, pues cuento con bastante fuerza, con la de Ultramar.—En este momento se me participa está interrumpida la comunicación telegráfica con Jerez: exigirá la responsabilidad al jefe de la línea.—Será duro e inflexible en cumplimiento de lo ordenado por V. S.—En los demás puntos del distrito no ocurre novedad.»

Debo añadir que en estos momentos se está trasladando un parte telegráfico de Cádiz, en cuya población no ocurre novedad, limitándose á comunicar también desde allí las noticias de lo ocurrido en Jerez y algunos otros puntos de la provincia de Cádiz, y que acaban de oír los señores diputados.

Tal es el estado en que se encuentra una parte de Andalucía, pero, señores diputados, el Gobierno no puede ocultar que el mismo lamentable estado de perturbación existe desgraciadamente en otras, en bastantes provincias de España, que si hasta ahora no ofrecen igual gravedad, por lo menos presentan los mismos síntomas que hasta ahora se veían observando en la provincia de Cádiz.

Y es triste, señores diputados, y es doloroso que cuando la revolución marcha magistralmente á su fin; cuando en este país y en una época revolucionaria se tiene la libertad práctica mas grande que se ha conocido en ningún otro país, y en ninguna otra revolución; es doloroso, repito, que cuando el pueblo de Madrid, este pueblo sensato y verdaderamente liberal, que nunca sufrió resignado la reacción, y que jamás se ha sublevado contra la libertad; es triste y doloroso, repito, que cuando el pueblo de Madrid, con jornaleros casi desnudos, y sin tener apenas algunos días pan que llevar á sus hijos, da un ejemplo de cordura conservando el orden, como el único medio de conservar la cara libertad que á tanta costa hemos conquistado, haya pueblos en España en que unos cuantos perturbadores tengan ametralladas á las familias honradas y dominen al vecindario con la amenaza, la violencia y la fuerza.

Es triste, señores diputados, es triste que cuando hemos dado las libertades mas amplias, cuando hemos concedido al ciudadano sus derechos, al municipio sus fueros y á la provincia sus franquicias; cuando no hay ahora en España libertad que se eche de menos; cuando, en fin, hemos planteado un procedimiento apenas conocido, y no bastante apreciado en los países más civilizados del mundo, el sufragio universal, y cuando lo hemos practicado con éxito tan feliz y con tan inesperada fortuna como en ninguna parte se ha visto, dando el gran resultado de estas Cortes Constituyentes, señores diputados, de estas Cortes Constituyentes en las cuales se ven dibujados todos los campos, desde la montaña blanca hasta la montaña roja; en las cuales no hay opinión política que no tenga su eco, desde la opinion republicana federal hasta la opinion absolutista pura; en las cuales no hay clase social que no esté dignamente representada, desde la modesta chaqueta del artesano hasta la púrpura cardenalicia.

«Magnífico coronamiento de la obra comenzada en la bahía de Cádiz! ¡Sorprendente espectáculo, que no tiene igual en los fastos revolucionarios de ningún pueblo del orbe! Es triste y doloroso, repito, que cuando hemos alcanzado tan sublime resultado, unos cuantos perturbadores, esas gentes que no pueden vivir más que en el desorden, esos malvados que no se alimentan más que de las malas pasiones, tengan á este país conmovido y perturbado, queriendo deshonrar la revolución con el desorden y ahogar la libertad en la anarquía. (Bien, bien.)

Bien, señores diputados; el Poder ejecutivo, las Cortes Constituyentes, la minoría, la mayoría, todos, en fin, estamos interesados en salvar la revolución, en afianzar la libertad. (Si, si.) Salvemosla, pues, señores diputados, salvémosla contra estas perturbaciones; demos sin temor libertad arriba, pero exijamos con energía orden abajo, y no habremos defraudado las esperanzas de la revolución de Setiembre, y habremos merecido bien de la patria y nos habremos hecho dignos de este gran pueblo. (Muy bien.)

El señor PRESIDENTE: Se va á dar cuenta á las Cortes de una proposición que acaba de presentarse á la mesa.

El señor SECRETARIO (Sanchez Ruano): Dice así:

«Pedimos á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente proposición: «Las Cortes Constituyentes, en vista de los graves sucesos de que acaba de dar cuenta el Poder ejecutivo, y del estado de profunda agitación que revelan en el país, declaran que el Poder ejecutivo tiene todo su apoyo para restablecer y mantener el orden público, para hacer guardar y cumplir cuantas resoluciones dicten las mismas en uso de su soberanía, y para salvar las libertades y derechos proclamados por la gloriosa revolución de Setiembre.»

«Palacio de las Cortes 17 de Marzo de 1869.—Antonio de los Rios y Rosas.—Joaquin Aguirre.—Cristóbal Martos.—Augusto Ulloa.—Cristóbal Martín de Herrera.—Manuel L. Moncasi.—S. Moret.»

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. MORET: Yo la pido también como uno de los firmantes de la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Moret tiene la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. Moret tomó la palabra en apoyo de la proposición, y dijo que no se trataba más que de ahogar la perturbación, el asesinato, el crimen; de levantarse todos unidos y protestar que nadie tiene la menor relación con los alborotadores de Jerez, porque la minoría como la mayoría contribuyen al bien de la libertad.

Esta proposición se tomó en consideración por unanimidad.

El Sr. FIGUERAS dijo que pocas serían las palabras que pronunciaria, y que solo con el amor á la libertad se resolvía cualquier cuestión por grave que fuera.

Reconoció con gusto la suficiencia y honradez del ministerio, y dijo que la minoría republicana no debía haber alzado la voz en esta discusión, pero que condena enérgicamente toda apelación á la fuerza, y empleará gustoso toda su vida en hacer encarnar en su partido la idea del orden. (Bien, bien.)

Suplicó á la Cámara que no se apresure por trastornos más ó menos grandes, y que imitara la conducta del Parlamento inglés ante la actitud de los fenianos.

Antes de sentarse volvió á condenar la conducta de los sublevados. (Bien, aplausos.)

El señor duque de la Torre dijo que el Gobierno quería la oposición que tienen los Gobiernos de los pueblos libres, porque con ella se asegura la libertad, y dió las gracias á Sr. Figueras y á la minoría republicana por su actitud.

Puesta á votación, y pedido que fuera nominal, resultó aprobada la proposición por 252 diputados, que fué el número de votantes. Todas las fracciones políticas votaron afirmativamente.

Se dió cuenta de los acuerdos de las secciones. Se aprobó sin debate el dictamen de la comisión sobre las actas de Navarra, y se levantó en seguida la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gabriel Arcángel, y San Braulio, obispo.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de Nuestra Señora de los Dolores y San José.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San José, donde se celebrará la fiesta de su titular con Misa mayor y sermón que predicará el P. Cipriano Tornos, y por la tarde en la conclusión de la novena D. Mateo Yagüe.

Termina también la novena del Santísimo Patriarca en la parroquia de San Luis, siendo oradores D. Luis Crespo Peñalver y D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos Monasterios de Señoras Salesas, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de San José, esposo de Nuestra Señora, con rito doble, segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

JARABE DE LABELONYE
FARMACIA DE 1.ª CLASE DE LA FACULTAD DE PARÍS.

Este Jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, los convulsivos, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resultado de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1849, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conté, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, planteador y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Príncipe) recuerda á sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, pañuelos, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.º: idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que lo soliciten.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La Economía anticristiana con relación á la familia.—III: La Economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Dios y la crítica anticristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anticristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anticristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.